



# **Mirar hacia la Comuna de París**

**ES MIRAR HACIA EL FUTURO**



# Mirar hacia la Comuna de París

## ES MIRAR HACIA EL FUTURO

### Contenido

Introducción.....	4
Históricas enseñanzas de la Comuna de París .....	6
A 153 años de la Comuna de París su sueño es aún más posible... ..	12
El legado revolucionario de La Comuna de París.....	16
La diferencia esencial entre el Estado burgués y La Comuna de París.....	17
La forma del nuevo Estado tipo Comuna vs la anacrónica forma del Estado burgués .....	20
Proclamación de la Comuna de París .....	24
El Estado tipo Comuna .....	28
Más sobre el Estado tipo Comuna .....	31
Las mujeres de La Comuna.....	34
Las mujeres en La Comuna de París, 1871.....	37
Mirar hacia La Comuna de París, es mirar hacia el futuro .....	41
La Comuna de París .....	43
Enseñanzas de la Comuna .....	47

Editado por Revolución Obrera  
Órgano de expresión de la Unión Obrera Comunista  
marxista-leninista-maoísta

Julio de 2024

# Introducción

Ponemos en manos de nuestros lectores este folleto sobre la Comuna de París. Es, principalmente, una recopilación de artículos publicados en el portal *Revolución Obrera* —órgano oficial de la Unión Obrera Comunista (mlm)— sobre esta importante gesta revolucionaria del proletariado francés. Sin embargo, como primera experiencia real del poder del proletariado, dejó de ser un triunfo en la capital de Francia para convertirse en una gran lección para el proletariado mundial, que ha trascendido y perdurado generación tras generación desde 1871 hasta nuestros días.

Para los marxistas, es de vital importancia comprender y difundir las enseñanzas que dejó el triunfo de la clase obrera en París sobre las clases reaccionarias enemigas de diferentes países, las cuales se unieron para reprimir y derrotar a los trabajadores que, mediante su unidad, organización y lucha revolucionaria violenta, se «tomaron el cielo por asalto».

En pocos días, la clase obrera conquistó el poder y realizó grandes cambios políticos, económicos y sociales que aún hoy son dignos de emular. Sin embargo, como era apenas normal por su inexperiencia, también se cometieron errores. Tanto los aciertos como lo que se pudo haber hecho mejor son materia de análisis en este folleto, que bebe de lo que los maestros del marxismo han escrito al respecto. Este material debe ser estudiado por la clase obrera, los intelectuales y los artistas comprometidos con la causa del pueblo, para poner en práctica sus poderosas enseñanzas.

Una de las grandes lecciones es sobre el carácter del Estado. Aprender estas ideas de la necesidad imperiosa de destruir el Estado burgués y, sobre sus ruinas, construir un Nuevo Estado de Obreros y Campesinos —es decir, la Dictadura del Proletariado— es la piedra de toque que diferencia entre una política verdaderamente revolucionaria y otra reformista o democrático-burguesa. Este asunto es crucial, ya que se trata de resolver un problema fundamental: o se alarga la cadena que ata al proletariado y a la gran mayoría de la sociedad a la superexplotación económica y a la opresión capitalista por medio de la política reformista; o se rompe esa cadena por medio de la fuerza organizada de los obreros y campesinos, actuando de forma revolucionaria.

Esperamos que este folleto sirva a la tarea central de los comunistas revolucionarios en Colombia: la construcción del Partido político revolucionario del proletariado en Colombia, como parte de una Nueva Internacional Comunista, basada en el marxismo leninismo maoísmo.

*Revolución Obrera*  
Julio de 2024

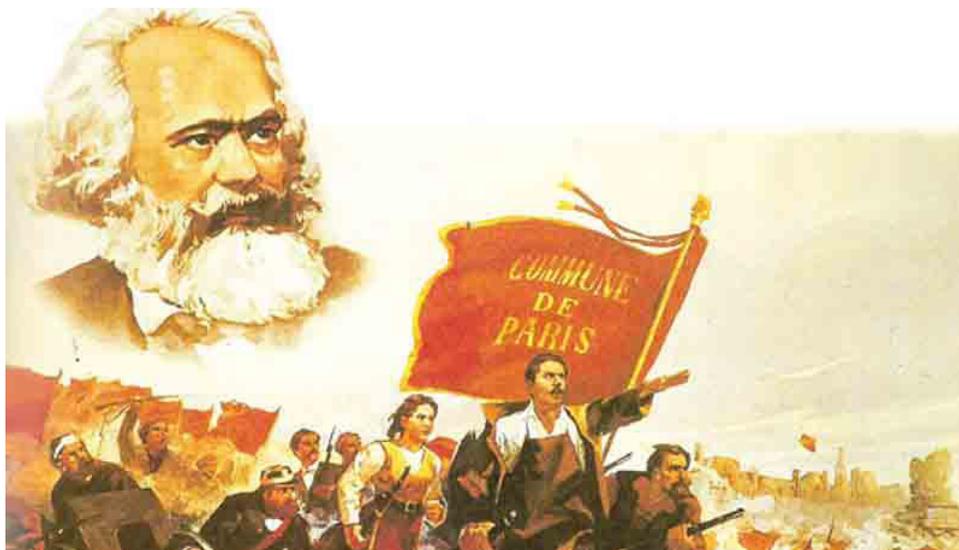
*La Comuna se constituyó en el entierro de primera clase de las teorías anarquistas «antiautoritarias» y tumba de las escuelitas de Proudhon y Blanqui que, por ironía de la lucha de clases, siendo las corrientes predominantes en la Comuna, sus sistemas doctrinarios no encontraron piso para realizarse en un movimiento de clara carácter socialista proletario, que comprobó el carácter científico del socialismo de Marx quien, al contrario de los utopistas dedicados a «descubrir» las formas políticas para la transformación de la sociedad, nunca se propuso «descubrir» esas formas, sino que las dedujo del análisis materialista de la historia de la lucha de clases, concluyendo que el Estado debe desaparecer y que la forma de transición del Estado al no Estado es «el proletariado organizado como clase dominante».*



Jaime Rangel  
Marxismo - Leninismo - Maoísmo  
Ciencia de la Revolución Proletaria

## Históricas enseñanzas de la Comuna de París

Publicado el 28 de marzo de 2019 en [Revolución Obrera](#)



El 26 de marzo de 1871 fue elegida la Comuna de París y proclamada 2 días después, inmediatamente el nuevo gobierno elegido por el pueblo de París organizó una serie de políticas que consistían en atender las necesidades inmediatas de las masas laboriosas, atacando directamente los intereses del capital y disolviendo el viejo Estado de los explotadores con sus fuerzas armadas. La Comuna que caería el 28 de mayo de 1871 a tan solo 2 meses después de proclamada, fue el primer ensayo social del proletariado revolucionario en atreverse a tomar el poder político en sus manos, en desatar la guerra civil revolucionaria en contra de los expoliadores y clases explotadoras, instaurando una forma incipiente de democracia obrera basada en el armamento general del pueblo, la democratización del régimen social, la elección de los funcionarios por el pueblo con salarios iguales a los de los obreros y su libre remoción por el mismo pueblo en cualquier momento, la completa supresión de su capa de funcionarios y cuotas burocráticas, la separación de la iglesia y el Estado, hechos que demostraron cómo las masas en la práctica resolvían el problema de la dictadura del proletariado predicha y descubierta tiempo atrás por Carlos Marx, una dictadura para las clases opresoras, con el pleno ejercicio democrático de la mayoría de las masas explotadas y oprimidas.

Ya han transcurrido casi 150 años de la proclamación de la Comuna de París, pero aún sus grandes lecciones orientan la praxis de los destacamentos revolucionarios de la clase obrera o de sus auténticos Partidos por sepultar al mayor

obstáculo que impide el progreso social —el capitalismo imperialista— ya que tras las experiencias de la dictadura del proletariado en Rusia y China y su temporal derrota, las lecciones de la Comuna son de estudio obligatorio y su comprensión y aplicación es decisiva para los comunistas en el mundo.

## Sobre la Comuna de París

La Comuna surgió de forma espontánea, nadie la preparó de modo consciente y sistemático. La guerra Franco-Prusiana, es decir lo que hoy se conoce como Francia y Alemania respectivamente, que había iniciado en 1870 sumió en la ruina militar, económica y política a la gran burguesía francesa que perdió aquella guerra. El proletariado y los artesanos comenzaron a manifestar un descontento general en contra del gobierno, culpable de desencadenar la guerra, de ejercer en ella una mediocre y pésima defensa de la “patria”.



En palabras de Marx: «París no podía ser defendido sin armar a su clase obrera, organizándola como una fuerza efectiva y adiestrando a sus hombres en la guerra misma. Pero París en armas era la revolución en armas. El triunfo de París sobre el agresor prusiano habría sido el triunfo del obrero francés sobre el capitalista francés y sus parásitos dentro del Estado. En este conflicto entre el deber nacional y el interés de clase, el Gobierno de Defensa Nacional no vaciló un instante en convertirse en un gobierno de traición nacional».

Aprovechando que aún el proletariado de París tenía las armas en sus manos, conquistadas por el pueblo francés tras la victoria de la revolución Francesa de 1789, decidió no solo defender París de la humillación luego del triunfo de los «Yunkers» Prusianos, los cuales después de su victoria asegurada con la traición de la gran burguesía francesa, solo les correspondió festejar en un rincón de París, mientras los obreros armados vigilaban todos sus movimientos, para derrocar a la claudicante burguesía parisina e instaurar su propio Estado.

Federico Engels en su nota introductoria al trabajo elaborado por Marx en «La guerra Civil en Francia» sintetiza los antecedentes de la Comuna:

«Gracias al desarrollo económico y político de Francia a partir de 1789, la situación en París desde hace cincuenta años ha sido tal que no podía estallar allí ninguna revolución que no asumiese un carácter proletario, es decir, sin que el proletariado, que había pagado la victoria con su sangre, presentase sus propias reivindicaciones después del triunfo conseguido. Estas reivindicaciones eran más o menos faltas de claridad y hasta del todo confusas, conforme al grado de desarrollo de los obreros de París en cada ocasión, pero, en último término, se reducían siempre a la eliminación del antagonismo de clase entre capitalistas y obreros. Claro está, nadie sabía cómo se podía conseguir esto. Pero la reivindicación misma, por vaga que fuese la manera de formularla, encerraba ya una amenaza al orden social existente; los obreros que la planteaban aún estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al timón del Estado. De aquí que después de cada revolución ganada por los obreros estalle una nueva lucha, que termina con la derrota de estos».

Por tal motivo, al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante el socialismo. Esta combinación de las dos tareas constituyó el rasgo más peculiar de la Comuna.

Thiers, quien ejerció de nuevo como jefe del Gobierno en Versalles, tras la derrota ante Prusia se vio obligado a entender que la dominación de las clases poseedoras estaba en vilo mientras los obreros de París tuviesen las armas en sus manos, su intento de desarmarlos enviando tropas de línea con orden de robar a la Guardia Nacional la artillería de su pertenencia el 18 de marzo de 1871, levantó al proletariado de París en un solo hombre para la resistencia y se declaró la guerra entre París y el Gobierno francés, instalado en Versalles, así inicio la Comuna que fue proclamada luego el 26 de marzo.

El proletariado de París estaba dirigido en general por varias sectas socialistas, la principal de ellas fue la que estaba dirigida por Blanqui, un revolucionario y socialista en prisión que practicaba varias concepciones desviadas y métodos errados sobre las tareas de la revolución que contribuyeron en gran medida al fracaso de la Comuna, los blanquistas no solo vacilaron frente a la expropiación del sistema bancario de Francia en manos de la gran burguesía, cosa que hubiera ayudado profundamente a la Comuna, también soslayaron la posibilidad de extender y organizar a las demás ciudades francesas bajo la forma de «Comunas», además concibieron las tareas políticas y las metas revolucionarias como un asunto «exclusivo» de los altos revolucionarios de gabinete y no como un problema del pueblo en general, el cual había que movilizar y educar sobre la lucha.

«Los miembros de la Comuna estaban divididos en una mayoría integrada por los blanquistas, que habían predominado también en el Comité Central de la Guardia Nacional, y una minoría compuesta por afiliados a la Asociación Internacional de los Trabajadores, entre los que prevalecían los adeptos de la

escuela socialista de Proudhon. En aquel tiempo, la gran mayoría de los blanquistas sólo eran socialistas por instinto revolucionario y proletario, sólo unos pocos habían alcanzado una mayor claridad de principios, gracias a Vaillant, que conocía el socialismo científico alemán. Así se explica que la Comuna dejase de hacer, en el terreno económico, muchas cosas que, desde nuestro punto de vista de hoy hubiera debido realizar». Federico Engels

Fue de esta forma que la París sitiada comenzó a caer bajo los golpes de los Ejércitos de la reacción. El 7 de abril, desde el costado occidental la reacción tomó el paso del Sena en Neuilly, en el frente occidental de París; en cambio el 11 de abril fueron rechazados con grandes pérdidas por el general Eudes, en el frente sur. París estaba sometido a constante bombardeo. En auxilio de las tropas de Thiers, los prusianos liberaron a los soldados retenidos como prisioneros en Sedán y en Metz. La reacción comenzó a superar numéricamente a los comuneros. En el frente sur, el gobierno de Versalles tomó el 3 de mayo el reducto de Moulin Saquet; el día 9 se apoderaron del fuerte de Issy, reducido por completo a escombros por el cañoneo; el 14 tomaron el fuerte de Vanves. En el frente occidental avanzaban paulatinamente, apoderándose de numerosas aldeas y edificios que se extendían hasta el cinturón fortificado de la ciudad llegando, por último, a los puntos principales de la defensa; el 21, gracias a una traición y al descuido de los guardias nacionales destacados allí, consiguieron abrirse paso hacia el interior de la ciudad. Los prusianos, que seguían ocupando los fuertes del Norte y del Este, desde allí ayudaron no solo a cimentar el flanco norte a la reacción francesa y así evitar una eventual retirada de las fuerzas revolucionarias, sino, además violando el armisticio, permitieron el paso de los ejércitos de Thiers para apoderarse de París, un costado poco protegido por los Comuneros quienes se confiaron de los «Tratados entre la Burguesía».

Ya en la ciudad, la soldadesca de la reacción encontró poca resistencia en los barrios de los burgueses y ricos, pero ésta se hacía cada vez más fuerte y tenaz a medida que las fuerzas atacantes se acercaban al sector del Este, a los barrios propiamente obreros. Solo hasta después de ocho días de lucha no cayeron en las alturas de Belleville y Ménilmontant los últimos defensores de la Comuna.

De allí se desataría una carnicería sin precedentes a la cual el mismo Engels hizo referencia:

«... y entonces llegó a su apogeo aquella matanza de hombres, mujeres y niños indefensos, que había hecho estragos durante toda la semana con furia creciente. Ya los fusiles de retrocarga no mataban bastante de prisa, y entró en juego la mitrailleuse [ametralladora] para abatir por centenares a los vencidos. (...) Luego, cuando se vio que era imposible matarlos a todos, vinieron las detenciones en masa, comenzaron los fusilamientos de víctimas caprichosamente seleccionadas entre las filas de presos y el traslado de los demás a grandes campos de concentración, para esperar allí la vista de los Consejos de Guerra».

La Comuna fue derrotada, pero el movimiento obrero asimiló sus enseñanzas a través de sus partidos de vanguardia por medio de la Primera Internacional, en la cual Marx y Engels participaron y contribuyeron activamente racionalizando las enseñanzas de la Comuna de París y desbaratando las teorías erróneas de los socialistas blanquistas y de los seguidores de Proudhon. A menos de 50 años de derrotada la Comuna de París, el proletariado ruso siguiendo sus lecciones y guiado por el Partido Bolchevique logró realizar la Revolución Socialista de Octubre e instaurar un Estado de dictadura Proletaria.

Lenin, ya mucho antes de que los bolcheviques llegaran al poder y recordando las lecciones de la Comuna de París, sentenció lo siguiente:

«No importa que estas dos manas sublevaciones de la clase obrera hayan sido aplastadas. Vendrá una nueva sublevación ante la cual serán las fuerzas de los enemigos del proletariado las que resultarán débiles. Ella dará la victoria completa al proletariado socialista.

Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital.

Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno, sin temor ni desmayos, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para los trabajadores».

## La Comuna y la Concepción Marxista del Estado

A través de la historia del movimiento comunista internacional las lecciones de la Comuna de París han sido «olvidadas» o desvirtuadas por los oportunistas, desde los revisionistas como Bernstein y Kautsky en Alemania, esperanzados no en destruir el Estado y el poder de los explotadores, sino en perfeccionar el parlamento y la maquinaria del régimen burgués, hasta los oportunistas que renegaron y atacaron las dictaduras proletarias del Siglo XX, como Trotsky y Bujarin en la URSS, quienes fueron



10

los defensores acérrimos de la burocracia, de los «funcionarios irremovibles» y con privilegios por encima de las masas dentro de la dictadura del proletariado; un asunto que fue también soslayado por los bolcheviques y el mismo camarada Stalin, al permitir tal costra de funcionarios que no erradicaron radicalmente como enseñó la Comuna de París; así como mantener un Ejército Profesional separado de las masas; errores que a la postre terminaron permitiendo que los obreros perdieran el poder en la URSS. En la China socialista los «renegados y revisionistas» de la dictadura del proletariado, Liu Shao-chi y Ten Siao-ping, también combatieron interesadamente las «Enseñanzas de la Comuna», que comenzaron a hacerse populares y de estudio general en las masas como una forma de evitar la restauración del capitalismo en plena Revolución Cultural; las masas rojas en China bajo la guía de Mao Tse-tung destituyeron a los principales funcionarios seguidores del camino capitalista, pero muchos de ellos se camuflaron y evitaron los golpes de los la Revolución Cultural; también en China se cometió el error de permitir que Ejército Popular de Liberación se convirtiera en un «Ejército Profesional» separado de las masas, contrario al camino de la Comuna de establecer el «armamento general del pueblo». Tal ejército fue el que usaron los revisionistas seguidores del camino capitalista para tomarse el poder y llevar a China a lo que es hoy, un infierno para los trabajadores y un paraíso para la burguesía.

Dentro de los Marxistas Leninistas Maoístas han surgido dos vertientes abiertamente revisionistas que reniegan de la dictadura del proletariado y de las enseñanzas de la Comuna: el revisionismo Prachandista en Nepal y el revisionismo post mlm de la «Nueva Síntesis de Avakian»; quienes no solo reniegan de toda la experiencia histórica del proletariado, sino que atacan la dictadura del proletariado decidiendo abogar por la «democracia pluripartidista» y el «derecho al disenso burgués» en la sociedad socialista; posiciones que no caen del cielo sino que tienen un sello de clase, «las de Avakian corresponden al pequeño burgués desesperanzado en la clase de los proletarios y su revolución, pero que encontró en los pequeños burgueses ilustrados los forjadores de un “movimiento revolucionario” y la “salvación de la humanidad” de los horrores del capitalismo imperialista, sin tener que pasar por la odiosa para ellos, Dictadura del Proletariado».

No solo en los tiempos de Marx y Engels las palabras Dictadura del Proletariado infundían pavor y temor a los filisteos socialdemócratas, sino inclusive hoy aún siguen atemorizando a los oportunistas:

«Últimamente las palabras “dictadura del proletariado” han vuelto a sumir en santo terror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!».

Federico Engels

## A 153 años de la Comuna de París su sueño es aún más posible

Publicado el 28 de mayo de 2024 en [Revolución Obrera](#)

La Comuna de París, aunque surgió espontáneamente y sin una preparación consciente y sistemática, se erige como un hito de inmensa importancia para el proletariado revolucionario: en el París de 1871, por primera vez en la historia, el proletariado emergió como una auténtica clase revolucionaria, instaurando la primera forma de poder obrero. La Comuna fue el momento en que el proletariado no solo soñó, sino que ejerció real y efectivamente su propio poder político, erigiéndose como clase dominante y marcando un antes y un después en la lucha por la emancipación social.



Y es que a pesar de las limitaciones históricas que la rodearon: el insuficiente desarrollo ideológico y organizativo; el poco bagaje teórico-práctico del movimiento obrero revolucionario de la época y el escaso desarrollo de las fuerzas productivas... la Comuna representa un magno ejemplo del movimiento proletario del siglo XIX, pues introdujo el método de la guerra civil, la guerra popular como forma de lucha propia en la guerra de clases.

La guerra franco-prusiana y sus privaciones: el desempleo y la ruina de la pequeña burguesía; la indignación contra los capitalistas y la composición reaccionaria de su Estado; el descontento de la clase obrera ante su situación y el ansia de un nuevo régimen social... impulsaron a la clase obrera y a la pequeña burguesía parisina a la revolución del 18 de marzo de 1871. Estas mismas razones pesan actualmente y obligan al proletariado mundial a lanzarse por la conquista del principal objetivo de la Comuna: tomar el cielo por asalto.

En el París de 1871, mal armados y con pocos conocimientos militares, miles de hombres y mujeres parisinos tomaron la iniciativa y con firmeza, heroísmo y determinación asumieron la tarea de construir una nueva forma de poder y de organización social: el Estado tipo Comuna. Y todo ello fue un acontecimiento histórico sin precedentes, pues hasta entonces, el poder había estado en manos de terratenientes y capitalistas.

Pero el 18 de marzo de 1871, el poder pasó, por primera vez, a manos del proletariado —en su mayoría artesanos de París—. Mientras que el gobierno de

Adolphe Thiers, temiendo al pueblo en armas, huía de la ciudad con sus tropas, policía y funcionarios a Versalles; la bandera roja, símbolo de la República del Trabajo, ondeó sobre el Hôtel de Ville, ayuntamiento de París.

Así, el proletariado conquistó el poder en París, y llevó a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia estatal y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo, todo ello sin una complicada legislación; por ello, la Comuna fue un brillante ejemplo de cómo el proletariado sabe cumplir unánimemente las tareas democráticas que la burguesía solo sabe proclamar.

Dado su carácter de gobierno popular y obrero, la Comuna abordó especialmente dos problemas acuciantes para las masas asalariadas de París: el trabajo y la vivienda. De allí que cronológicamente hubiera:

- ★ El 30 de marzo, decretado la condonación de las deudas de los alquileres desde octubre de 1870 hasta abril de 1871.
- ★ El 1 de abril, fijó en 6000 francos el sueldo máximo para funcionarios y miembros de la Comuna.
- ★ El 2 de abril, decretó la separación entre la Iglesia y el Estado, eliminando las partidas presupuestarias religiosas y declarando como propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia.
- ★ El 5 de abril, decretó la detención de rehenes en respuesta a la represión ejercida por Versalles, aunque erróneamente esta orden no se aplicó.
- ★ El 6 de abril, el 137º Batallón de la Guardia Nacional quemó públicamente la guillotina de la prisión de París, símbolo de la revolución y el orden burgués.
- ★ El 8 de abril, eliminó la religión de las escuelas.
- ★ El 12 de abril, aprobó la demolición de la Columna Triunfal de la plaza Vendôme, símbolo de las Guerras Napoleónicas y del chovinismo francés (la orden se efectuó el 16 de mayo).
- ★ El 16 de abril, ordenó crear un registro de fábricas cerradas para reanudar la producción mediante cooperativas de trabajadores.
- ★ El 20 de abril, abolió las oficinas de colocación del Segundo Imperio y el trabajo nocturno de los panaderos.
- ★ El 30 de abril, cerró las casas de empeños, consideradas una forma de explotación obrera.
- ★ El 5 de mayo, aprobó la demolición de la Capilla Expiatoria de Luis XVI (esta orden no se ejecutó).

La Comuna de París implementó medidas revolucionarias sin precedentes: abolió el ejército regular y armó al pueblo, eliminando el servicio militar obligatorio y declarando a la Guardia Nacional como la única fuerza armada en la que debían enrolarse todos los ciudadanos capaces. Proclamó la separación de la Iglesia y el Estado, suprimió las subvenciones al culto y estableció un carácter

laico para la instrucción pública. Además, redujo la remuneración de los funcionarios administrativos al salario normal de un obrero y garantizó la elegibilidad y removibilidad de todos los funcionarios en cualquier momento. Al suprimir las mayores partidas de gastos, el ejército y la burocracia, la Comuna hizo realidad la falaz consigna de todas las revoluciones burguesas: un gobierno barato.

Lastimosamente, la Comuna tuvo sus errores: no expropió completamente a los expropiadores, pues no se apoderó de los bancos; tampoco exterminó a sus enemigos al dejar marchar al ejército enemigo a Versalles y no aplastarlo allí después, despreciando la importancia de las acciones militares en la guerra civil. Sin embargo, no podía ser de otra forma, dado que se trataba del primer intento del proletariado en el poder; además, para triunfar la revolución social del proletariado necesita un buen desarrollo de las fuerzas productivas y de un proletariado preparado, adiestrado y con una organización revolucionaria fuerte, cosas que no tenía el proletariado francés en 1871.

Sin embargo, esos errores no impidieron que el proletariado extrajera valiosas enseñanzas de tan magna experiencia, entre ellas que, aunque no se deben despreciar los medios pacíficos de lucha, en determinadas condiciones la lucha de clases adopta formas armadas y de guerra civil, exigiendo el exterminio implacable de los enemigos en combates abiertos.

El hecho de haber permitido que el ejército enemigo se retirara a Versalles les costó caro a los comuneros: del 21 al 28 de mayo de 1871 tuvo lugar la Semana Sangrienta. Los generales bonapartistas, cobardes con los alemanes, fueron «valientes» ante sus compatriotas, ahogando en sangre la sublevación proletaria en París. El 27 de mayo, se rindió la última fuerza organizada de la Comuna, con unos 2000 combatientes. Cerca de 30.000 obreros fueron masacrados, 45.000 detenidos y muchos ejecutados o desterrados. París perdió cerca de 100.000 de sus mejores proletarios.

La represión de Versalles quedó sintetizada por el reaccionario cronista Edmond de Goncourt: «El derramamiento de sangre fue una sangría limpia; semejante purga, al destruir al sector combativo de la población, posterga la próxima revolución una generación entera. La vieja sociedad tiene veinte años de tranquilidad por delante, siempre que los poderes que existan se atrevan a llegar tan lejos como lo han hecho ahora».

A pesar de las reaccionarias palabras de sus detractores y aunque la Comuna solo duró setenta y dos días, su legado y enseñanzas han perdurado en el movimiento obrero hasta la actualidad. En su mera existencia como poder demostró que otra forma social sin opresores ni oprimidos, sin obreros ni patronos, era y es alcanzable. La Comuna representó el primer poder proletario de la historia, el primer gobierno verdaderamente del pueblo y para el pueblo. Por esta razón, la Comuna ganó simpatías en todos los lugares donde el proletariado sufría y

luchaba, elevando la moral de millones de obreros y alimentando sus esperanzas hacia el socialismo y el comunismo.

Marx consideró ese movimiento revolucionario de las masas parisinas como una experiencia histórica de inmensa importancia, ya que representaba un avance —más significativo que cientos de programas y teorías— hacia la Revolución Proletaria Mundial. Marx afirmó que la Comuna era un gobierno de la clase obrera, surgido de la lucha entre la clase productora y la clase apropiadora, y la forma política finalmente descubierta para la emancipación económica del trabajo. Un primer gobierno obrero que confirmó la idea de que la clase obrera no puede utilizar la vieja máquina estatal burguesa para sus fines, sino que debe destruirla, demolerla hasta sus cimientos; a la vez demostró que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios de clase, sino por la abolición de todo privilegio y dominio de clase.

El 28 de mayo de 1871, la Comuna fue derrotada, evidenciando que para el éxito de esta revolución social se requiere un alto desarrollo de las fuerzas productivas. Hoy en día, ese desarrollo existe, pero no puede progresar bajo el sanguinario sistema capitalista imperialista. La derrota del proletariado francés en 1871 nos enseña que, para alcanzar el triunfo que la Comuna anhelaba, es fundamental construir una organización revolucionaria fuerte: un partido internacional con secciones nacionales que preparen y adiestren al proletariado para la victoria definitiva. Esta tarea subraya la urgente necesidad de construir el partido comunista revolucionario en Colombia como parte de la nueva Internacional.

La Comuna fue derrotada, pero su verdadero triunfo consistió en mostrar al proletariado mundial cómo construir un nuevo Estado capaz de llevar a cabo la expropiación de los expropiadores. Aunque la Comuna fue vencida, allanó el camino para las revoluciones que permitieron al proletariado avanzar a la conquista del poder, como se evidenció en Rusia y China.

Para el actual caso colombiano, la Comuna nos enseñó que, a través de la Asamblea Revolucionaria del Pueblo, el proletariado y sus aliados pueden ejercer y administrar el poder y construir su propio Estado. Estas asambleas revolucionarias deben reemplazar las instituciones burocráticas y parlamentarias del Estado burgués. Además, la experiencia de la Comuna demuestra que, para enfrentar a las clases reaccionarias de su propio país, el proletariado y sus aliados deben, sin despreciar los medios pacíficos, prepararse para la guerra civil, la guerra popular contra las clases explotadoras y opresoras.

Hoy, a 153 años de la Comuna llamamos al proletariado y a todo el pueblo colombiano a conmemorarla preparando y organizando las Asambleas revolucionarias, germen del nuevo poder y de la victoria de los oprimidos sobre los opresores. Hoy llamamos a levantar la bandera roja y gritar nuevamente como lo hiciera Marx una vez derrotados los obreros parisinos: ¡La Comuna ha muerto, viva la Comuna!

## El legado revolucionario de La Comuna de París

Publicado el 18 de marzo de 2024 en [Revolución Obrera](#)

La Comuna de París proclamada el 18 de marzo de 1871, representa un capítulo significativo en la historia del movimiento obrero. Fue el primer ensayo social del proletariado revolucionario para tomar el poder político, desatando una guerra civil contra los explotadores, instaurando una forma embrionaria de democracia obrera directa. No solo fue una acción revolucionaria significativa en sí misma, sino que también proporcionó un modelo práctico para el futuro de la lucha proletaria.

Este gobierno emergió espontáneamente durante la guerra franco-prusiana, como una respuesta al descontento general contra la burguesía, que había desencadenado la guerra y ejercido una defensa mediocre de la patria. La Comuna fue elegida el 26 de marzo y proclamada dos días después, implementando políticas para atender las necesidades inmediatas de las masas laboriosas y disolviendo el viejo Estado de los explotadores.

Las medidas adoptadas por la Comuna incluyeron la abolición del ejército permanente y la policía, la elección democrática y revocable de los funcionarios con salarios de obrero, y la separación de la iglesia y el Estado. Estos actos demostraron cómo las masas resolvían en la práctica el problema de la dictadura del proletariado, una dictadura para las clases opresoras, con el ejercicio democrático de las masas explotadas y oprimidas.

El Estado tipo Comuna se caracteriza por ser un nuevo tipo de Estado que niega al Estado burgués. Su poder proviene de la iniciativa directa de las masas desde abajo, sustituyendo las instituciones represivas por el armamento general del pueblo y reemplazando la burocracia por funcionarios elegibles y removibles. Sirve al proletariado como clase dominante para ejercer su dictadura sobre los antiguos opresores y explotadores, pero al mismo tiempo, es el comienzo de la negación de todo Estado.

Las mujeres, desde el inicio de la revolución el 18 de marzo, fueron fundamentales en la defensa de la ciudad, enfrentando a las tropas del gobierno y demostrando su firmeza no solo en las labores de apoyo, sino con las armas en



las barricadas; sobre todo durante la última semana. Las mujeres de La Comuna no se limitaron a un “movimiento feminista” tradicional, sino que se involucraron activamente como obreras y esto se pudo ver en la organización de Comités, Clubes, cooperativas, como la Unión de Mujeres para la Defensa de París fundada por Louise Michel.

La derrota militar de la Comuna se produjo gracias a la alianza de las fuerzas prusianas que ayudaron a cercar la ciudad y las fuerzas de Thiers que fueron nutridas por la liberación de los prisioneros en manos de Prusia, derrota ayudada por la ingenua benevolencia de los dirigentes obreros que no tomaron las medidas rápidas y urgentes para «expropiar a los expropiadores» como lo fue el Banco de Francia, medidas que dieron el tiempo necesario y los recursos para que la reacción se levantara y uniera internacionalmente.

A pesar de su caída el 28 de mayo de 1871, la Comuna de París dejó enseñanzas históricas que aún orientan la praxis de los destacamentos revolucionarios de la clase obrera y sus auténticos partidos. Las lecciones de la Comuna son de estudio obligatorio y su comprensión y aplicación es decisiva para los comunistas en el mundo, especialmente tras las experiencias de la dictadura del proletariado en Rusia y China y su temporal derrota.

«¡La Comuna ha muerto! ¡Viva la Comuna! La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla por décret du peuple (por decreto del pueblo). Saben que, para conquistar su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida a la que tiende irremisiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno.»

Carlos Marx

## La diferencia esencial entre el Estado burgués y La Comuna de París

Publicado el 5 de abril de 2023 en [Revolución Obrera](#)

El 18 de marzo de 1871 los obreros de París se insurreccionaron y el 26 del mismo mes fue nombrada la Comuna, dos días después, el 28 de marzo, fue proclamada como el primer gobierno obrero, del cual este año se cumplen 152 años. París fue el escenario de la Comuna, la primera experiencia en la historia de un gobierno de la mayoría sobre la minoría, y aunque solo duró 2 meses largos,

hizo miles de veces más en beneficio de los trabajadores que toda la existencia del capitalismo; y sobre todo, mostró en viva experiencia los aspectos principales y decisivos para que el pueblo encabezado por la clase obrera logre sus objetivos y lleve a la humanidad por el camino de la reedificación de la sociedad.

Si miramos la Comuna en relación con el hoy, con los acontecimientos que se están dando en varios países, y muy especialmente en el propio Francia, cuna de la Comuna, veremos cómo se ponen de manifiesto la gran importancia de las enseñanzas esenciales que dejó esta gesta histórica, aunque hayan pasado 152 años, veremos la gran vigencia que tiene y sobre todo el papel tan decisivo que jugó la clase obrera que muy bien describió Lenin al decir que:

«Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los burgueses republicanos y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella: unos se asustaron por el carácter socialista revolucionario del movimiento, por su carácter proletario; otros se apartaron de ella al ver que estaba condenada a una derrota inevitable. Sólo los proletarios franceses apoyaron a su gobierno, sin temor ni desmayos, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para los trabajadores.»

¿Cuál es la diferencia esencial en el Estado tipo Comuna y el Estado burgués, llamado en Colombia Estado Social de Derecho?

Hasta el momento en que se presenta la iniciativa de los comuneros de París en 1871, el Estado había sido una máquina al servicio de una ínfima minoría parásita de la sociedad para garantizar sus privilegios, así como para aplastar a la inmensa mayoría y privarla de los procedimientos revolucionarios de lucha. El Estado se erige sobre el poder económico de los explotadores y las fuerzas militares constituyen el pilar central de esa máquina desde el esclavismo hasta la sociedad actual, donde, a pesar de que le llamen la más perfecta de las democracias a la República parlamentaria, en realidad es la dictadura de la minoría de burgueses y terratenientes que se apropian del trabajo social, contando para ello no solo con la máquina de burócratas privilegiados, de sus jueces y carceleros, sino además de las fuerzas militares y paramilitares.

La Comuna de París, por el contrario, se convirtió en la primera experiencia en que la mayoría de la sociedad, los trabajadores tomaron en sus manos la dirección de la sociedad. Sí, los rústicos obreros despreciados por la élite parásita, aunque no plenamente conscientes, descubrieron y crearon una nueva forma de Estado que ya no era propiamente un Estado, en la medida en que se trataba imponer la voluntad de la mayoría trabajadora a minoría parásita.

Hasta ese momento Marx y Engels le habían planteado a la clase obrera que no bastaba con tomar el viejo aparato del Estado, sino que ese poder aislado de las masas, esa máquina burocrático militar burguesa debía ser destruida, pero

ellos no podían saber con qué sustituir esa vieja máquina. La Comuna, que fue el nombre que dieron los obreros parisinos a su nuevo Estado desbrozó el camino:

«La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo». La guerra civil en Francia

La Comuna fue aplastada por la burguesía a sangre y fuego, y aunque tuvo una corta vida de tan solo dos meses dejó sentados los cimientos para construir el nuevo Estado necesario para lograr la liberación definitiva de los trabajadores. El olvido de las lecciones de la Comuna han sido la causa más importante de la derrota del proletariado en Rusia y China.

La esencia de la Comuna puede resumirse en que:

La abolición del viejo estado, mediante el poder político nacido de la iniciativa directa de las masas desde abajo y NO por decreto.

La fuente de su poder está en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo.

Sustitución de la policía y del ejército como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento general del pueblo.

Sustitución de la burocracia del Estado por funcionarios asalariados elegibles y removibles por las masas en cualquier momento.

Así, sencillo, barato, compuesto de trabajadores, sin charlatanería parlamentaria, el gobierno de la Comuna legisló y ejecutó al mismo tiempo, medidas revolucionarias. Medidas que tuvieron un carácter marcadamente proletario debido al componente obrero de sus miembros.

Los decretos establecidos por la Comuna presentaban tres categorías: unos, fueron reformas que la burguesía republicana no se atrevía implantar por cobardía y porque servían de cimientos indispensables para la libre acción de la clase obrera; otros, salvaguardaban directamente los intereses inmediatos de la clase obrera por ejemplo el empleo, salario, jornada, etc., y otros tenían ya un tinte socialista que rompían con el viejo orden social como fue el funcionamiento mismo de la Comuna como un nuevo tipo de Estado y la abolición de ciertas formas de explotación capitalista. En la próxima entrega detallaremos las medidas y el tiempo en que se realizaron.

Con estas rápidas, ejecutivas y sencillas medidas los obreros parisinos, nos enseñaron que, ante la destrucción del podrido Estado burgués, debía instaurarse un Estado legislativo y ejecutivo a la vez, barato y al servicio realmente de los desposeídos, ese es el Estado tipo Comuna. Muy diferente a como funciona el Estado burgués.

## La forma del nuevo Estado tipo Comuna vs la anacrónica forma del Estado burgués

Publicado el 8 de abril de 2023 en [Revolución Obrera](#)

La Comuna estableció un gobierno que era ejecutivo y legislativo a la vez. Sustituyó la burocracia del Estado por funcionarios asalariados elegibles y removibles por las masas en cualquier momento y salarios iguales al de un obrero común.

¿Cómo empezó a funcionar de forma ejecutiva La Comuna?

El 28 de marzo se proclama el gobierno del pueblo, el 29 de marzo se organiza el gobierno conformando nueve Comisiones de trabajo, de cinco miembros cada una (Finanzas, Guerra, Justicia, Seguridad Nacional, Subsistencias, Cambio y Trabajo, Relaciones Exteriores, Servicios Públicos y Enseñanza) cuyos delegados forman una Comisión Ejecutiva. Aquí desempeñaron un decisivo papel los miembros revolucionarios de la Comuna, algunos influidos por la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En pocas horas se atendió la alimentación para 300.000 desempleados; en 48 horas desde la Federación de Sociedades Obreras, se reorganizó el correo con el apoyo de los trabajadores de esta rama; se aprobó de otro lado, el reglamento que fija la jornada laboral en diez horas para los talleres del Louvre.

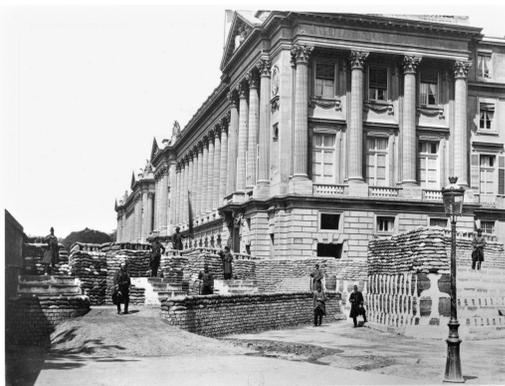
Así mismo, La Comuna abolió el reclutamiento y el ejército permanente y declaró única fuerza armada a la Guardia Nacional, en la que debían enrolarse todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas.

Condonó los pagos de alquiler de viviendas desde octubre de 1870 hasta abril de 1871, incluyendo en cuenta para futuros pagos de alquileres las cantidades ya abonadas, y suspendió la venta de objetos empeñados en el monte de piedad de la ciudad.

El 30 de marzo, fueron confirmados en sus cargos los extranjeros elegidos para la Comuna, teniendo en cuenta que «la bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial».

El 1 de abril se acordó que el sueldo máximo que podría percibir un funcionario de la Comuna, debía ser igual al de cualquier obrero.

Al día siguiente, la Comuna decretó la separación de la Iglesia del Estado y la supresión de todas las partidas consignadas en el presupuesto del Estado para



finés religiosos, declarando propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia. Por lo tanto, el 8 de abril se ordenó eliminar de las escuelas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, oraciones.

El día 6, el 137 Batallón de la Guardia Nacional sacó a la calle la guillotina y la quemó públicamente, entre el entusiasmo popular. El 12, la Comuna acordó que la Columna Triunfal de la plaza Vendôme, fundida con el bronce de los cañones tomados por Napoleón después de la guerra de 1809, se demoliciese, porque era un símbolo de chovinismo e incitación a los odios entre naciones. Esta disposición fue cumplida el 16 de mayo.

El 16 de abril, la Comuna ordenó que se abriese un registro estadístico de todas las fábricas clausuradas por los patronos y se planificara su reapertura con los obreros que antes trabajaban en ellas, organizándoles en sociedades cooperativas, y que se planease también la agrupación de todas estas cooperativas en una gran Unión.

El 20, la Comuna declaró abolido el trabajo nocturno de los panaderos y suprimió también las oficinas de empleo, que durante el Segundo Imperio eran un monopolio de ciertos sujetos designados por la policía.

El 30 de abril, la Comuna ordenó la clausura de las casas de empeño, basándose en que eran una forma de explotación privada de los obreros.

Y no pudo realizar más cosas, no porque no lo pudiera hacer, sino porque la burguesía la aplastó a sangre y fuego. ¡Qué lástima que haya durado tan poco!

El anacrónico Estado burgués

En la actualidad, y no es por irse lanza en ristre contra Petro como persona, se prometieron una serie de reformas, con las que el pueblo se esperanzó, o es que acaso no hemos sido víctimas de las asesinas EPS, o no hemos luchado por alza de salarios, contratación directa, derecho al empleo.

En el caso de la reforma a la salud, se prometió acabar con las EPS, mejorar las condiciones del personal médico, anteponer la medicina preventiva sobre la curativa, etc., etc., pero para nada serán aprobadas, porque el Estado no es Petro, no es el Pacto Histórico, es apenas el gobierno de turno que las mismas clases poseedoras pusieron en el poder y son ellas las que deciden, con sus fichas en el Congreso, en la justicia y con sus Fuerzas Militares, si se aprueban o no.

En el Estado tipo comuna, no se pasa por una serie de debates, ni necesita contar con la aprobación de la mayoría en el Congreso, donde en últimas transforman las reformas a su acomodo, favoreciendo a los dueños del capital; ese es hasta ahora el destino de la reforma a la salud, mochada por todos lados y en últimas qué se ha aprobado, qué se aprobará en beneficio del pueblo, seguramente nada o muy poco, la situación de la salud seguirá siendo igual, porque

definitivamente, cuando la iniciativa no surge desde abajo, cuando el poder no lo tienen los obreros en alianza con los campesinos pobres y medios, no hay como establecer medidas en favor de las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

Pero aparte de que el Estado de los ricos no es ejecutivo y no garantiza la resolución de los problemas del pueblo, es supremamente costoso para la sociedad sostenerlo. Miremos en el caso de las elecciones. Dicho por los mismos medios de comunicación burgueses, no más en la farsa electoral las cifras son exorbitantes. La Registraduría Nacional del Estado Civil informó que para las elecciones en 2022 se gastaron cerca de \$1,2 billones para las de Congreso, consultas partidistas y Presidencia de la República. Presupuesto electoral que presuntamente debe ser invertido en aspectos tales como la contratación de personal, material electoral, capacitación de jurados de mesa, entre otros aspectos.

Ahora también es bien sabido que las campañas políticas en Colombia son muy costosas y que en algunas ocasiones los candidatos a congresistas invierten un presupuesto mayor a los topes aprobados por el Consejo Nacional Electoral (CNE) que son de 8 mil millones de pesos por partido, aun así, una campaña al Congreso de la República puede costar desde \$375 millones en regiones pequeñas, hasta \$2100 millones en grandes ciudades.

Por otro lado, los aspirantes a presidencia gastan cerca de \$27.000 millones de pesos. En el aplicativo Cuentas Claras, en el que aparecen los montos de los gastos en las más recientes campañas a la Presidencia y al Congreso, se evidencian gastos por \$3 millones de pesos cada día en una campaña electoral para el Senado o la Cámara de Representantes y \$70 millones diarios si lo que se busca es llegar a ser presidente. Básicamente con dos días de campaña presidencial un trabajador podría pagar su apartamento, y no tendría que negociar con el parásito sector financiero para diferir el pago a 15 o 20 años, para terminar, pagando el doble o el triple del valor real.

Nos debemos preguntar entonces, si todos los gobiernos dicen ayudar al pueblo, y el actual dice ser del pueblo, y si tanto se desviven por sus electores, para qué este derroche, no podrían destinarse estos dineros en inversión social, en hospitales, colegios, vías de acceso, redes eléctricas y de internet, subsidios, acueductos, es decir en lo que las masas populares exigieron durante el estallido social y que en últimas no han cumplido.

He ahí la diferencia con la democracia directa desde abajo, sin burocracias de ninguna índole, con elecciones directas, sin el circo que cuesta billones cada cuatro años, ese fue el ejemplo del Estado tipo comuna, y ese es el camino que debemos seguir, el pueblo no puede seguir manteniendo un Estado así de costoso que además ni legisla en favor de los desposeídos, ni los defiende, ni los cuida, ni les ofrece nada, solo garantiza la permanencia de un sistema económico decadente, que incluso riñe con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero esperen, falta hablar del sueldo de los congresistas.

El salario de los congresistas que antes del gobierno del Pacto era de \$35'316.133, luego de las promesas y alharacas de que debía bajarse el sueldo de estos sujetos, ahora con el actual gobierno, quedó en \$37'880.084, luego de que el presidente de la República firmara el decreto 2405, con el aumento salarial para 2023.

Recordemos que todos estos fueron trucos de campañas de diferentes candidatos y aquí está la cruda realidad, un pobre congresista tiene que sobrevivir con más de 37 millones de pesos al mes, mientras que los quejumbrosos obreros tenemos que subsistir con algo más de 1 millón de pesos mensual.

Eso sin contar que los congresistas aparte de su salario, cuentan con gastos de representación, subsidios, primas, etc., etc., etc., solo con este ejemplo, podemos comparar lo que nos cuesta este podrido Estado, para que, en últimas, legislen en favor de los ricos y en el peor de los casos, vayan a dormir plácidamente en las sillas del Congreso; no hay lugar a dudas, al Estado burgués no hay que reformarlo, debemos destruirlo y luchar por instaurar y construir un Estado tipo Comuna.

Pero esperen falta más y ¿la corrupción qué?

La corrupción no se acabó con el hecho de que hayan subido al poder políticos que dicen ser honestos. La corrupción de los funcionarios del Estado burgués es inherente a la democracia burguesa.

Corrupción que es escandalosa y ha generado el repudio general del pueblo; por eso todos los politiqueros en campaña se desgañitan hablando de la corrupción, todos se presentan como los más puros y madrecitas de la caridad y en ser los primeros en la lucha contra la corrupción; sin embargo, todos están untados, porque son representantes o sirvientes del capital; desde las campañas que son financiadas por los capitalistas se tejen los hilos para imponer leyes, conseguir puestos en el Estado, tramitar contratos con el Estado y hasta robar descaradamente.

Si se preguntan por qué Roy Barreras se opone al proyecto de reforma a la salud e investigan un poco, van a encontrar que el señor es beneficiario de miles de millones en contratos con las EPS y el Estado. El mismo Gustavo Bolívar dijo sin empacho que el Congreso era un nido de ratas: en entrevista del 8 de enero a Vicky Dávila de la revista Semana dijo textualmente: «Mucha gente llega a la política a hacer negocios. Obviamente, los que no llegamos a hacer eso somos incómodos porque no nos prestamos ni para el coctel, ni para el lobby, ni “venga le presento a fulanito”, ni “si lleva a fulanito ante tal ministro le dan tanto”, que si votan por tal punto de la reforma tributaria le dan tanto, etc. Es un negocio horrible estar jugando con la salud y la vida de la gente. En el trámite de la reforma tributaria se me acercó una persona a decirme que pusiera los ceros que quisiera para favorecer un negocio ahí. Obviamente, lo saqué de una».

O miremos lo del propio hijo del presidente Petro, investigado por negocios turbios con organizaciones criminales en las pasadas elecciones. O acaso se puede creer en la castidad del ministro Prada y el escándalo de corrupción cuando fue director del Sena, o de la inocencia del ministro de transporte representante de los chanchulleros del partido Conservador en el Gobierno.

En cambio la Comuna, la dictadura del proletariado, garantizaría la eliminación de la corrupción con las medidas sencillas que adoptaron los obreros en 1871, esas son la mejor vacuna contra la corrupción: funcionarios elegibles y removibles en cualquier momento, salarios iguales al de un obrero común (es decir sin privilegio alguno) y que se imponga la autoridad del pueblo armado frente a los bandidos que quieran aprovechar de su posición es más que suficiente para que todos caminen derechito y no se tuerzan.

Por eso los comunistas no se cansarán de repetir: ¡Abajo el podrido Estado burgués, Viva el futuro Estado de obreros y campesinos!

\*\*\*\*\*

*A continuación, se publican cinco artículos que, juntos, conforman una entrega en el Portal Revolución Obrera sobre diferentes aspectos de la Comuna de París, como bien se explica en el primero de ellos. Esperamos que sean de su interés.*

## **Proclamación de la Comuna de París**

Publicado el 25 de mayo de 2021 en [Revolución Obrera](#)

El 28 de marzo de 1871 se proclamó el primer gobierno obrero, del cual se cumplen 150 años este 2021. La Comuna de París duró tres meses, pero ella dejó unas lecciones trascendentales para el movimiento obrero mundial, que no podían ser más que perfectas ahora, cuando Colombia vive un momento de ascenso del movimiento de masas en el que existe la posibilidad de avanzar hacia el establecimiento de un gobierno de obreros y campesinos.

En ese sentido reproduciremos en esta semana, en la que la Comuna atravesó por días muy difíciles, pues la burguesía cobró a sangre y fuego la osadía de los obreros de atreverse a tomar el cielo por asalto, unos apartes de la historia publicado hace algunos años en una sección del periódico llamada Memorias del Movimiento Obrero Mundial. Allí se expresa de forma concisa como se desarrolló y las lecciones que dejó, en especial recomendamos la entrega que hace referencia al tipo de Estado adoptado por los obreros para ejercer el poder, pues es la

forma que puede y debe adoptar el nuevo Estado, después de derrocar el Estado burgués.

El 18 de marzo estalló en París una revolución espontánea, sin la preparación consciente del partido político proletario, siendo su aparición causada principalmente por: la guerra franco-alemana (el ejército prusiano sitia a París, la amenaza y la somete al hambre); la indignación de los obreros (ante la tradición de la burguesía republicana y la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional); el desarrollo de las ideas socialistas en general (por influencia de la Internacional) unido a la situación de desempleo del proletariado y ruina de la pequeña burguesía (víctimas de la política del Segundo Imperio). Ese día París amaneció tomada por los obreros armados, alzados en revolución contra el gobierno de Thiers que pretendía adueñarse de los cañones de la Guardia Nacional ubicados en Montmartre. Y si bien, de inmediato los obreros de otras ciudades se solidarizaron con la lucha de los obreros parisinos, proclamando del 22 al 25 de marzo Comunas en Lyon, Saint-Etienne, Le Creusot, Marsella, Narbona y Toulouse, éstas no perduraron a causa de su propia desorganización. En París, muy apresuradamente el Comité Central convocó a elecciones, expresando en su proclama de despedida: «No perder de vista que los hombres que mejor os servirán serán los que escojáis de entre vosotros mismos. Los que vivan vuestra propia vida, los que sufran vuestros propios dolores. Desconfiad igualmente de los ambiciosos tanto como de los recién llegados. Desconfiad igualmente de los charlatanes. Evitad a aquellos a quienes ha favorecido la fortuna, porque el que ha sido favorecido por la fortuna es difícil que esté dispuesto a mirar al trabajador como a un hermano».

Dicen los historiadores que la Comuna de París fue elegida el domingo 26 de marzo, cuando 227.000 personas asistieron a las elecciones, y fue proclamada el 28 de marzo con ochenta concejales de los cuales sesenta y seis eran revolucionarios, siendo obreros veinticinco de ellos, en su mayoría jóvenes de no más de veinticinco años. Al respecto, la afirmación de Engels «los miembros de la Comuna eran todos, casi sin excepción, obreros o representantes reconocidos por los obreros» trasluce la diferente apreciación del estadístico según sean sus intereses de clase. El 29 de marzo se organiza el gobierno de la Comuna conformado por nueve Comisiones de trabajo, de cinco miembros cada una (Finanzas, Guerra, Justicia, Seguridad Nacional, Subsistencias, Cambio y Trabajo, Relaciones Exteriores, Servicios Públicos y Enseñanza) cuyos delegados forman una Comisión Ejecutiva. Y si bien, de los miembros revolucionarios de la Comuna sólo una minoría eran influidos por la Asociación Internacional de los Trabajadores, éstos desempeñaron un decisivo papel en el gobierno: Varlin pasa de las finanzas a los abastecimientos y de éstos a la intendencia enfrentando la atención alimenticia de 300.000 desempleados; el joven contador Jourde se encarga de las finanzas; Theisz organizador de la Federación de Sociedades Obreras, con el apoyo de los trabajadores del correo, en 48 horas lo reorganiza, pues estaba abandonado y

con avisos ordenando a sus empleados trasladarse a Versalles bajo amenaza de despido; Avrial, delegado del cuartel de artillería, aprueba el reglamento que fija la jornada laboral en diez horas para los talleres del Louvre; Léo Frankel, al frente de la Comisión de Cambio y Trabajo, se apoya en una comisión de iniciativas compuesta por trabajadores, en la cual Elizabeth Dimitrief se encarga de la organización de las mujeres obreras.

Así, sencillo, barato, compuesto de trabajadores, sin charlatanería parlamentaria, el gobierno de la Comuna legisla y ejecuta al mismo tiempo, medidas revolucionarias como las descritas por Engels en la Introducción al clásico documento de Marx sobre la Comuna, *La Guerra Civil en Francia*: «El 30, la Comuna abolió la conscripción y el ejército permanente y declaró única fuerza armada a la Guardia Nacional, en la que debían enrolarse todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas. Condonó los pagos de alquiler de viviendas desde octubre de 1870 hasta abril de 1871, incluyendo en cuenta para futuros pagos de alquileres las cantidades ya abonadas, y suspendió la venta de objetos empeñados en el monte de piedad de la ciudad. El mismo día 30 fueron confirmados en sus cargos los extranjeros elegidos para la Comuna, pues «la bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial». El 1 de abril se acordó que el sueldo máximo que podría percibir un funcionario de la Comuna, y por tanto los mismos miembros de ésta, no podría exceder de 6000 francos (4800 marcos). Al día siguiente, la Comuna decretó la separación de la Iglesia del Estado y la supresión de todas las partidas consignadas en el presupuesto del Estado para fines religiosos, declarando propiedad nacional todos los bienes de la Iglesia; como consecuencia de esto, el 8 de abril se ordenó que se eliminase de las escuelas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, oraciones, en una palabra, «todo lo que cae dentro de la órbita de la conciencia individual», orden que fue aplicándose gradualmente. El día 5, en vista de que las tropas de Versalles fusilaban diariamente a los combatientes de la Comuna capturados por ellas, se dictó un decreto ordenando la detención de rehenes, pero esta disposición nunca se llevó a la práctica. El día 6, el 137 Batallón de la Guardia Nacional sacó a la calle la guillotina y la quemó públicamente, entre el entusiasmo popular. El 12, la Comuna acordó que la Columna Triunfal de la plaza Vendôme, fundida con el bronce de los cañones tomados por Napoleón después de la guerra de 1809, se demoliese, como símbolo de chovinismo e incitación a los odios entre naciones. Esta disposición fue cumplida el 16 de mayo. El 16 de abril, la Comuna ordenó que se abriese un registro estadístico de todas las fábricas clausuradas por los patronos y se preparasen los planes para reanudar su explotación con los obreros que antes trabajaban en ellas, organizándoles en sociedades cooperativas, y que se planease también la agrupación de todas estas cooperativas en una gran Unión. El 20, la Comuna declaró abolido el trabajo nocturno de los panaderos y suprimió también las oficinas

de colocación, que durante el Segundo Imperio eran un monopolio de ciertos sujetos designados por la policía, explotadores de primera fila de los obreros. Las oficinas fueron transferidas a las alcaldías de los veinte distritos de París. El 30 de abril, la Comuna ordenó la clausura de las casas de empeño, basándose en que eran una forma de explotación privada de los obreros, en pugna con el derecho de éstos a disponer de sus instrumentos de trabajo y de crédito. El 5 de mayo, dispuso la demolición de la Capilla Expiatoria, que se había erigido para expiar la ejecución de Luis XVI».

Como se puede ver, las medidas de la Comuna, tienen un rasgo especialmente revolucionario, muy distinto de las medidas revolucionarias que en su tiempo adoptaban las revoluciones burguesas, y muy distante de las medidas «revolucionarias» típicas de las revoluciones pequeñoburguesas. Dice Engels, que en la Comuna sus medidas tuvieron un carácter marcadamente proletario debido al componente obrero de sus miembros, y distingue tres categorías en sus decretos: unos, fueron reformas que la burguesía republicana no se atrevía implantar por vil cobardía, pues servían de cimientos indispensables para la libre acción de la clase obrera (caso de la implantación del principio de que, con respecto al Estado, la religión es un asunto de incumbencia puramente privada); otros, salvaguardaban directamente los intereses inmediatos de la clase obrera (caso del empleo, salario, jornada, etc.), y otros tenían ya un tinte socialista que rompían con el viejo orden social (caso del funcionamiento de la Comuna como un nuevo tipo de Estado y la abolición de ciertas formas de explotación capitalista). Sobre ésta última categoría, Lenin explica «...en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar políticamente si no rompe las cadenas que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de las bases mismas del régimen social contemporáneo».

Por su contenido la Comuna de París representa un acontecimiento sin precedentes en la historia del movimiento obrero, donde por vez primera el proletariado se convierte en clase gobernante en alianza con la pequeña burguesía que se unió a su lucha. Por su forma, la Comuna de París, se convirtió en el ejemplo y camino a seguir por la clase obrera mundial porque en tan solo 72 días de existencia descubrió y le enseñó cómo se debe resolver el problema crucial de su revolución política: el problema de la destrucción del Estado burgués y la instauración de la dictadura del proletariado.

## El Estado tipo Comuna

Publicado el 26 de mayo de 2021 en [Revolución Obrera](#)

La derrota de los ejércitos del Emperador Napoleón III significó la caída del Segundo Imperio dando paso a la República en la forma de un Gobierno de la Defensa Nacional en manos de la burguesía republicana. El proletariado había aceptado esta forma de república sólo y a condición de llevar a cabo la defensa nacional. Pero cuando la burguesía alemana transformó su guerra defensiva en guerra de agresión contra la nación francesa, la burguesía republicana capituló humillándose como un gobierno de la traición nacional.



Con los ejércitos prusianos a las puertas de París sólo era posible defender la ciudad armando a la población, y armar a la población parisina era armar a la clase obrera, lo cual significaba armar la revolución del proletariado. La Guardia Nacional fue la forma que tomó el armamento general del pueblo, lo cual desvelaba más a la burguesía francesa que el asedio del ejército alemán. Tanto así que, Julio Favre, ministro de Negocios Extranjeros en el gobierno burgués, en alguna de sus cartas confesó que de lo que se «defendían» no era de los soldados prusianos sino de los obreros de París. Y buena razón tenían los burgueses, pues sabían que, si el proletariado armado derrotaba la agresión de la burguesía alemana, de hecho, quedaba derrotada también la burguesía francesa cuyo gobierno y ejército habían huido de París, por lo cual para la burguesía la defensa del poder del capital estaba por encima de la defensa de la nación.

La preocupación principal de la burguesía francesa era idesarmar a los obre-ros! y pretendió hacerlo el 18 de marzo, precipitando una espontánea revolución obrera, quedando dueña del poder estatal, ante la huida a Versalles de Thiers y sus ejércitos. Así lo expresó el Comité Central de la Guardia Nacional en su Manifiesto del 18 de marzo: «Los proletarios de París en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el poder». Fue éste el inmortal aporte de la Comuna de París a la experiencia y lucha del movimiento obrero internacional: resolver con la iniciativa de las masas el problema del cómo debe ser un Estado en manos del proletariado.

Para aquel entonces el socialismo ya se había configurado como ciencia, a lo largo de una permanente lucha contra tendencias y doctrinas adversas, y al calor de la práctica en la lucha de clase del proletariado. Ya desde los años 40 del siglo XIX el marxismo venía descubriendo, como parte del materialismo histórico, que el Estado no ha existido ni existirá siempre, sino que es un producto social propio de las sociedades divididas en clases; un órgano de opresión e instrumento de explotación no situado por encima o al margen de las clases, sino al servicio de la clase o clases dominantes que por lo general son las clases económicamente dominantes.

Sin embargo, la experiencia de la lucha política de la clase obrera todavía no aportaba el conocimiento directo para pulimentar esa teoría, de tal forma que en 1848 cuando se publica el Manifiesto del Partido Comunista redactado por Carlos Marx y Federico Engels, la idea se plantea muy en general: la necesidad de la «organización del proletariado como clase dominante». Es la práctica de las insurrecciones obreras de 1848 en Europa, la que permite a Marx desarrollar y concretar la conclusión de «La dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general», expuesta en su obra *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, y complementada con una ingeniosa observación: «Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina [el Estado] en vez de destruirla» hecha en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* escrito a finales de 1851 y principios de 1852.

Fue la experiencia de la Comuna de París la que reveló la forma de esa organización del proletariado como clase dominante, la forma del Estado de dictadura del proletariado, a instaurarse en lugar del Estado burgués, al que se debe destruir hasta los cimientos. Así lo expresó Marx en el Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, titulado *La guerra civil en Francia*: «La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo».

Aun cuando la experiencia, desarrollo y organización de la lucha del proletariado como clase independiente, no le otorgaban todavía la suficiente preparación para convertirse en clase gobernante, el gran desarrollo capitalista de la sociedad francesa permitía que la clase obrera tomase la vanguardia de la revolución, como en efecto lo hizo, y por primera vez en la historia del movimiento obrero, el proletariado mantuvo la iniciativa hasta tomar el poder. A pesar de las limitaciones fue asombrosa la actuación, el avance y las medidas dictadas por la Comuna, entre las cuales destella su actuación frente al poder del Estado, impulsada por la guerra civil, y en altísimo porcentaje fruto de la iniciativa creadora de las masas obreras.

Contra el monopolio de las armas en manos de una fuerza especial de represión al servicio de la clase dominante, fuerza que constituye el pilar central del Estado burgués, la Comuna de París en su primer decreto colocó las armas directamente en manos del proletariado como la nueva clase dominante, suprimiendo el ejército permanente y sustituyéndolo por el pueblo en armas, al declarar a la Guardia Nacional única fuerza armada en la cual debían alistarse todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas.

Contra la transformación del Estado y de sus órganos en señores parásitos de la sociedad, en burocracia del Estado, la Comuna de París los convirtió en servidores de la sociedad: «En primer lugar, -dice Engels- cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios altos y bajos estaban retribuidos como los demás trabajadores».

Así, formada por consejeros municipales elegidos por sufragio universal, la Comuna de París no era una institución parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo.

Sencillas medidas que significaron tan profundas y radicales transformaciones en el Estado, que, en realidad, la Comuna de París es la negación dialéctica del viejo Estado burgués en un nuevo tipo de Estado con un gobierno barato de la clase obrera.

En cuanto a tal nuevo tipo de Estado, la esencia de la Comuna puede resumirse así:

- ★ La fuente de su poder está en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo.
- ★ Sustitución de la policía y del ejército como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento general del pueblo.
- ★ Sustitución de la burocracia del Estado por funcionarios asalariados elegibles y removibles por las masas en cualquier momento.

«La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción revocables en cualquier momento».

Federico Engels

## Más sobre el Estado tipo Comuna

Publicado el 27 de mayo de 2021 en [Revolución Obrera](#)

La Comuna de París, como nuevo tipo de Estado, fue la negación del Estado burgués; y al mismo tiempo, el comienzo de la negación de todo Estado.

Desde el momento en que la sociedad se dividió en clases, es decir, entre unos que trabajan y otros que viven del trabajo ajeno, se hizo necesario un poder especial que impidiera la destrucción de la sociedad a cuenta de los antagonismos irreconciliables entre sus clases. Ese poder especial es el Estado



cuya función consiste en refrenar el antagonismo entre las clases, amortiguando sus choques, lo cual no significa conciliar los intereses de las clases antagónicas (como lo interpretan y desean los oportunistas), sino todo lo contrario, garantizar el dominio de una clase sobre otras, para lo cual, el Estado priva a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha. De ahí que el instrumento principal, o el pilar central de la fuerza del Estado, lo constituyen los destacamentos armados de carácter profesional (las fuerzas armadas del ejército y la policía) quienes tienen el monopolio de las armas y junto con sus cárceles, convierten al Estado en una máquina para la opresión de una clase por otra.

Particularmente, en la sociedad capitalista, la burguesía pregona que esa máquina del Estado es «una institución democrática al servicio de toda la sociedad» y, por tanto, «situada por encima de toda la sociedad». Pero eso no es más que una falsa apariencia, pues el Estado es un producto social que tiene un definido carácter de clase; en el capitalismo es un Estado burgués cuya fuente de poder está en el capital y sirve exclusivamente a los intereses de una minoría de la sociedad, los capitalistas (burgueses, terratenientes e imperialistas), siendo, además de máquina de represión, un instrumento de explotación en manos de los dueños del capital, que funciona con un gigantesco y costoso aparato burocrático de jueces y diputados parlanchines, quienes junto con las fuerzas armadas, viven como parásitos a cuenta de los impuestos arrancados al pueblo.

El Estado tipo Comuna, sigue siendo Estado de clase porque sirve al proletariado como clase dominante para ejercer su dictadura sobre los antiguos opresores y explotadores; pero es un nuevo Estado que niega al viejo Estado burgués, primero porque su fuente de poder está en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, sirviendo y defendiendo por vez primera en la historia

de la sociedad, los intereses de la inmensa mayoría (las masas trabajadoras), ya no con destacamentos especiales armados, sino con el armamento general del pueblo en sustitución del ejército y la policía (instituciones apartadas de las masas y contrapuestas a ellas); y segundo, porque sustituye el gigantesco aparato burocrático del Estado, por funcionarios elegibles y removibles por las masas en cualquier momento, y todos, absolutamente todos, remunerados con salarios de obrero. Respecto a estas sencillas pero profundas transformaciones, concluye Marx: «La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es “un gobierno barato”, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado».

Y en la medida en que las funciones del Estado (que antes eran privilegio y ocupación de cuerpos o destacamentos especiales apartados del pueblo), fueron colocadas por la Comuna en manos de las masas trabajadoras, en esa misma medida se inicia la negación del Estado en general como institución especial de la sociedad, pues sus funciones empiezan a ser cumplidas por toda la sociedad.

Negar el Estado burgués no es remodelarlo, sino destruirlo mediante la violencia revolucionaria; destruir su pilar central, sus aparatos e instituciones burocráticas. Esta es la característica esencial de la revolución del proletariado, y de hecho la abismal diferencia con las revoluciones de la pequeña burguesía que en lugar de destruir el Estado burgués, lo preservan con el argumento de ejercer a través de él una verdadera democracia, con lo cual lo único que hacen es maquillar la dictadura burguesa, gobernando en beneficio de la burguesía pues el carácter de clase de tal Estado sigue siendo burgués, donde la democracia es para los explotadores y la dictadura para los explotados. En cambio, la democracia proletaria significa dictadura abierta sobre la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, y democracia real para las masas trabajadoras de obreros y campesinos. Mientras la democracia burguesa no va más allá de la proclamación formal de los derechos y libertades del pueblo, la democracia proletaria consiste en la participación real de las masas trabajadoras en la administración del Estado, y en el usufructo de los bienes expropiados a los expropiadores. Mientras para la burguesía igualdad es un concepto jurídico que disfraza la desigualdad de las clases, para el proletariado igualdad significa acabar con las diferencias de clase en la posesión de los medios de producción.

De ahí, que como dijera Marx refiriéndose al régimen de la Comuna de París «la dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social», por tanto, el poder de la Comuna como nuevo tipo de Estado «había de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase. Emancipando el trabajo, todo hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser atributo de una clase».

Por eso la Comuna no convirtió el poder político en un fin en sí mismo, sino en un medio para expropiar a los expropiadores, como lo demuestra su actuación práctica a pesar de su corta existencia de dos meses: abolió el trabajo nocturno para los obreros panaderos, suprimió las oficinas de empleo, prohibió con penas la práctica frecuente de los patronos de rebajar los salarios mediante multas a los obreros, entregó a las asociaciones obreras todos los talleres y fábricas que habían sido clausurados por sus dueños, condonó los pagos de arrendamiento desde octubre de 1870 hasta abril de 1871, prohibió la venta de objetos empeñados y clausuró las casas de empeño, dispuso la asociación cooperativa de los obreros de la gran industria y la manufactura, y la organización de todas las cooperativas en una gran Unión, liberó a los campesinos de las costas derivadas de la guerra adjudicándoselas a sus verdaderos causantes, dictó medidas para destruir la fuerza espiritual de represión de la iglesia separándola del Estado y expropiando a todas las iglesias como corporaciones poseedoras, abrió gratuitamente al pueblo todas las instituciones de enseñanza eliminando de ellas todos los símbolos religiosos, imágenes, dogmas, oraciones, constriéndolos a la órbita de la conciencia individual. La Comuna de París cuyo poder había sido inspirado en el sentimiento de la defensa de la nación contra la agresión prusiana, por su carácter de clase proletario, se convirtió en un nuevo tipo de Estado con un gobierno obrero auténticamente internacional.

«La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla par récret du peuple [por decreto del pueblo]. Saben que, para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno».

Carlos Marx

## Las mujeres de La Comuna

Publicado el 29 de mayo de 2021 en [Revolución Obrera](#)



Decía Carlos Marx que «Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino», y la revolución de la Comuna de París confirmó a plenitud esta verdad, donde el valor y heroísmo de las mujeres les acarreó el violento odio de la burguesía descargado como persecución, cárcel, destierro y fusilamiento, siendo acusadas por el gobierno con la despectiva denominación de les pétroleuses (las incendiarias).

Ya desde la Revolución Francesa en 1789 quedó en evidencia el gran peso e importancia desempeñado por las mujeres en las revoluciones de la época del capitalismo: participan en la lucha, esgrimen sus propias reivindicaciones políticas, construyen organizaciones para exigir la defensa de los derechos de la mujer... si bien, toda su lucha en aquella época estaba todavía restringida al contenido de clase de la revolución burguesa, y por tanto, la emancipación de la mujer no sobrepasaba el marco burgués de la igualdad formal, es decir, el marco de la opresión y desigualdad real.

En cambio, la participación de las mujeres en las insurrecciones obreras de 1848, ya se correspondía con un contenido diferente, porque ellas formaban parte de la clase de los obreros modernos, que a su vez había dado importantes pasos hacia su configuración como clase independiente (con la Liga de los Comunistas, como organización internacional; y el Manifiesto del Partido Comunista, como programa propio). Desde aquella época el deslinde entre el socialismo científico marxista y el socialismo pequeñoburgués de Proudhon, se hizo extensivo a la concepción sobre el papel de la mujer: mientras para el marxismo era necesaria e inevitable la participación de la mujer en la lucha revolucionaria, pues su verdadera emancipación sólo es posible como parte de la emancipación del trabajo asalariado; para el mutualismo proudhoniano la mujer debía ser relegada exclusivamente a las labores del hogar, llegando a tal extremo, que (dice Allan Todd en «Las revoluciones 1789-1917») «Cuando Jeanne Déroin [mujer costurera de profesión y militante de izquierda] propuso presentarse como candidata demócrata en las elecciones de mayo de 1849, P. J. Proudhon la declaró no apta porque los órganos que las mujeres poseen para alimentar a los bebés no las hacen apropiadas para el voto; ella respondió pidiéndole que le mostrara el órgano masculino que le facultaba para el voto».

La participación revolucionaria de las mujeres en la Comuna de París, fue especialmente destacada, debido a su experiencia en anteriores revoluciones, y a la claridad de su papel y avance de su organización, en lo cual influyó decididamente la actividad de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que en noviembre de 1869 había cristalizado en la creación de la Cámara Federal de las Sociedades Obreras y la Federación de las Secciones Parisienses de la Internacional, al tiempo que (comenta Encarna Ruíz Galacho en «La Comuna de París y la doctrina marxista del Estado») «...el internacionalista Eugene Varlin y sus camaradas, al fundar en 1866 la Sociedad de los Obreros Encuadernadores de París, inscribe en los estatutos la igualdad de los derechos de la mujer obrera. Más adelante, en julio de 1869, las obreras del devanado y la torsión de la seda y las ovalistas, que mantendrán una huelga exitosa, se constituyen en sección de la Internacional».

El 18 de marzo de 1871 cuando estalla la revolución obrera, fueron las mujeres las primeras en alertar sobre la intención del ejército de Thiers de apoderarse de los cañones de Montmartre. Fueron las mujeres quienes se plantaron frente a las tropas del gobierno, impidiendo con sus cuerpos la movilización de los cañones. Fueron las mujeres quienes incitaron al proletariado y a la Guardia Nacional a salir en defensa de los cañones, que significaba la defensa de París. Dice Allan Todd: «En concreto, las mujeres trabajaron en fábricas de armas y municiones, hicieron uniformes y dotaron de personal a los hospitales improvisados, además de ayudar a construir barricadas. A muchas se las destinó a los batallones de la Guardia Nacional como cantinières, donde se encargaban de proporcionar alimentos y bebida a los soldados de las barricadas, además de los primeros auxilios básicos.

En teoría, eran cuatro las cantinières destinadas a cada batallón, pero en la práctica solían ser muchas más. Por otra parte, abundantes datos muestran que muchas mujeres recogieron las armas de hombres muertos o heridos y lucharon con gran determinación y valentía. También hubo un batallón compuesto por 120 mujeres de la Guardia Nacional que luchó con valentía en las barricadas durante la última semana de la Comuna. Obligadas a retirarse de la barricada de la Place Blanche, se trasladaron a la Place Pigalle y lucharon hasta que las rodearon. Algunas escaparon al Boulevard Magenta, donde todas murieron en la lucha final».

En la Comuna de París las mujeres no se organizaron con el carácter de «movimiento feminista» ni tampoco elaboraron un programa con «reivindicaciones feministas», y si bien organizaron cooperativas, sindicatos y clubes específicos para las mujeres (Comité de Mujeres para la Vigilancia, Club de la Revolución Social, Club de la Revolución, Unión de Mujeres para la Defensa de París y la Ayuda a los Heridos, fundada por miembros de la Internacional), lo más importante fue su participación como mujeres obreras y en organizaciones obreras, donde reivindicaron la igualdad de derechos (Club de los Proletarios, Club de los Librepensadores, las Secciones de la Internacional y la misma Comuna).

Entre las mujeres revolucionarias de la Comuna de París se destacan: Elizabeth Dmitrieff quien a los 17 años se afilió a la Internacional y fue una de las siete del Comité Ejecutivo de la Unión de Mujeres; «...André Léo responsable de la publicación del periódico La Sociale; Beatriz Excoffon, Sophie Poirier y Anna Jaclard, militantes del Comité de Mujeres para la Vigilancia; Marie-Catherine Rigissart, que comandó un batallón de mujeres; Adélaide Valentin, que llegó al puesto de coronel, y Louise Neckebecker, capitán de compañía; Nathalie Lemel, Aline Jacquier, Marcelle Tinayre, Otavine Tardif y Blanche Lefebvre, fundadoras de la Unión de Mujeres, siendo la última ejecutada multitudinariamente por las tropas reaccionarias, y Joséphine Courbois, que luchó en 1848 en las barricadas de Lyon, donde era conocida como la reina de las barricadas. Se debe citar aún a Jeanne Hachette, Victorine Louvert, Marguerite Lachaise, Josephine Marchais, Leontine Suétens y Natalie Lemel» (Silvio Costa «La Comuna de París y las Mujeres Revolucionarias»).

Pero sin duda la mujer revolucionaria más conocida de la Comuna de París fue Louise Michel, fundadora de la Unión de Mujeres para la Defensa de París de apoyo a los Heridos y miembro de la I Internacional. Fue maestra, hija natural de una sirvienta. Participó en el Club de la Revolución y sus milicias, comandando un batallón femenino que combatió en las barricadas de París. En el juicio fue ejemplo de firmeza y convicción revolucionaria, rechazó los abogados designados y presentó su propia defensa, como la defensa de la causa de la Comuna: «No quiero defenderme. Pertenezco toda a la Revolución Social. Declaro aceptar la responsabilidad de mis actos (...) lo que exijo de vosotros... es el campo de Satory, donde ya cayeron mis hermanos. Es preciso separarme de la sociedad, les

dijeron que lo hicieran, ¡pues bien! El Comisario de la República tiene razón. Ya que, según parece, todo corazón que bate por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, ¡exijo mi parte! Si me dejáis vivir, no cesaré de clamar venganza y de denunciar, en venganza de mis hermanos, a los asesinos de la Comisión de las Gracias». Fue desterrada por 10 años a Nueva Caledonia, en donde se unió a la lucha por la independencia política de esa colonia francesa; en 1898 escribió «Memorias de la Comuna»; muere en 1905 mientras daba una conferencia a trabajadores en Marsella, y es enterrada envuelta en el estandarte de la Comuna de París.

«...hay pruebas —dice Allan Todd— que indican que, durante los últimos días, las mujeres aguantaron más tiempo tras las barricadas que los hombres. En total, se sometió a 1051 mujeres a consejos de guerra, realizados entre agosto de 1871 y enero de 1873: a ocho se las sentenció a muerte, a nueve a trabajo forzado y a 36 a su deportación a colonias penitenciarias».

## Las mujeres en La Comuna de París, 1871

Publicado el 23 de marzo de 2021 en [Revolución Obrera](#)



El 18 de marzo de 1871 marca la fecha del estallido de la Comuna de París. Cientos de miles de trabajadores y artesanos se levantaron, tomaron el control de la ciudad y establecieron la primera dictadura proletaria de la historia. Durante más de dos meses, hasta el 28 de mayo -que marcó el final de la sangrienta semana en la que las tropas contrarrevolucionarias de Versalles masacraron a decenas de miles de comuneros- se produjeron inmensos avances en París. Las mujeres, que representan la mitad del proletariado y que en aquella época casi no tenían derechos, tuvieron un papel importante a lo largo de la experiencia revolucionaria de la Comuna.

La Comuna de París se produjo en un momento difícil para toda la

clase obrera francesa, y en particular para las mujeres. Pocos meses después del final de la guerra franco-prusiana, gran parte del Estado francés fue ocupado por las tropas alemanas. En París, todavía asediada unos meses antes, la ira retumba en todo el proletariado, especialmente entre las mujeres. Sus salarios eran dos veces más bajos que los de los hombres, y a menudo tenían que trabajar directamente desde casa (especialmente en la industria textil) para cuidar de sus hijos. Algunas trabajan gratis, otras se veían obligadas a prostituirse para mantener a sus familias.

En este contexto, las mujeres de la clase obrera tenían todas las razones para rebelarse. Sin embargo, el movimiento feminista de la época las hizo a un lado, prefiriendo los debates intelectuales de salón a la lucha concreta. Así, ya en su momento, el movimiento feminista burgués que decía representar a «todas las mujeres», en realidad sólo representaba los intereses de las mujeres burguesas.

Para las mujeres obreras, fue durante la guerra franco-prusiana cuando todo se aceleró: ellas exigieron armas para defenderse de la invasión alemana, pero también el derecho a ir al frente para atender a los heridos de guerra, el cual se les había negado hasta entonces. Entre estas mujeres, encontramos dos importantes figuras de la Comuna de París: Sophie Poirier y Louise Michel.

Así que, al final de la guerra, cuando el gobierno decidió quitarles las armas a los parisinos, el pueblo se negó. El 18 de marzo, el ejército francés llegó a París de madrugada para desarmar al pueblo. Las mujeres, despertadas antes que los hombres, se dieron cuenta y se opusieron frontalmente al ejército. Es este mismo acontecimiento, protagonizado por las mujeres, el que desencadena la insurrección del 18 de marzo y el establecimiento de la Comuna de París. A partir de entonces, toda la clase obrera parisina quedó fuera, junto con decenas de miles de artesanos. Todos ellos se opusieron al desarme. En todo París se levantaron barricadas. Muchos soldados, en su mayoría obreros o campesinos reclutados a la fuerza en el ejército, confraternizaron con los revolucionarios y se negaron a disparar contra la multitud, a pesar de las órdenes del gobierno burgués; que fue obligado a reconocer la derrota y a evacuar los hermosos barrios de París. En el acaudalado cuarto distrito, la multitud tomó el puesto militar de la Rue des Rosiers donde estaban atrincherados dos generales del ejército, que fueron inmediatamente ejecutados por los revolucionarios. Unas horas más tarde, la Guardia Nacional, que se puso del lado de los revolucionarios, tomó el Hôtel de Ville. A partir de entonces, todo París quedó en manos de los revolucionarios y las fuerzas reaccionarias se vieron obligadas a retirarse a Versalles.

Fue una gran victoria para toda la clase obrera parisina, y especialmente para las mujeres. A partir de entonces, se estableció una importante lucha directamente en el seno de la Comuna de París. En efecto, mientras que las mujeres contribuyeron activamente a la insurrección; mientras que representan la mitad del

proletariado; mientras que participan en el buen funcionamiento de la sociedad; la mayoría de los hombres que ejercían cargos de responsabilidad dentro de la Comuna rechazaron categóricamente que las mujeres pudieran acceder a puestos de poder. No obstante, se produjeron importantes avances en sus derechos: se reconocieron las uniones libres, las viudas de los soldados muertos en la guerra recibieron una pensión, hubieran estado casadas o no; se prohibió la prostitución, se puso en marcha la igualdad salarial, se facilitó el divorcio y se reconoció el derecho a la educación de las mujeres.

Aunque se les negaron puestos de responsabilidad, muchas mujeres se organizaron y participaron activamente en la Comuna, está el caso por ejemplo de Louise Michel, militante anarquista que estuvo en primera línea durante toda la experiencia revolucionaria. Ya el 18 de marzo, mantuvo una línea correcta al afirmar que la ofensiva revolucionaria debía proseguir hasta Versalles. Incluso se ofreció a matar a Adolphe Thiers, jefe del gobierno burgués atrincherado en Versalles. Con la ventaja de la retrospectiva histórica, hoy sabemos que si los comuneros hubieran atacado Versalles como deseaba Louise Michel, sin duda habrían podido ampliar la zona de influencia de la revolución. Así, poco después de la Comuna de París, Friedrich Engels, teórico revolucionario y camarada de Carlos Marx, escribió: «¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?». Friedrich Engels, De la autoridad, 1873.

Gracias a su participación en una lucha dentro de la Comuna de París por sus derechos, las mujeres obtuvieron el 10 de mayo de 1871 el derecho a crear sindicatos femeninos para la organización del trabajo de las mujeres. Un mes antes, se creó la Unión de Mujeres para la Defensa de París y el Cuidado de los Heridos, que posteriormente pasó a llamarse Unión de Mujeres. Esta organización, una de las primeras en reivindicarse abiertamente como «feminista de masas», luchó principalmente por la igualdad salarial y el derecho a organizarse en el trabajo. Con estas reivindicaciones, las mujeres atacaban directamente el sometimiento que sufrían a manos de los hombres. Las mujeres también participaron masivamente en los clubes políticos, que se convirtieron en organizaciones de barrio. Consciente de que la lucha por la emancipación de la mujer también implicaba la educación, la Unión de Mujeres formó a maestras para que sustituyeran a las monjas en la labor de educar a los niños. Así, la religión fue atacada, y si antes de la Comuna la Iglesia era uno de los principales lugares de sociabilidad para las mujeres, éstas, por su inmersión en la vida política a través de los clubes y la Unión de Mujeres, cambiaron este estado de cosas y crearon una nueva sociabilidad que no dependía de las instituciones religiosas.

Hasta el último día de la Comuna, el 28 de mayo de 1871, las mujeres participaron activamente en la vida política, en la organización de la sociedad, en la producción y en la defensa de París, a pesar de que la mayoría de estos papeles les eran negados. De hecho, antes de la Semana Sangrienta, sólo una legión de mujeres fue autorizada por el gobierno de la Comuna, pero su función no era luchar. Así, aunque las mujeres podrían haber proporcionado a la Comuna una fuerza militar considerable para repeler al enemigo de Versalles, los viejos reflejos sexistas, heredados del sistema que la Comuna deseaba barrer, llevaron a muchos hombres a rechazar la participación militar de las mujeres. Sin embargo, las mujeres no cedieron, se organizaron y acudieron a las barricadas para defender París durante toda la Semana Sangrienta junto a los hombres proletarios. Más de 4000 de ellas fueron masacradas por las tropas de Versalles del 21 al 28 de mayo de 1871.

Si las mujeres participaron tanto en la Comuna, es porque tenían todo el interés en hacerlo. De hecho, incluso hoy en día, las mujeres proletarias son doblemente explotadas: el patriarcado les asigna las tareas domésticas. En la mayoría de los hogares, son las mujeres las que se ocupan de las tareas del hogar: cocinan, cuidan de los niños, etc. Normalmente, las mujeres combinan estas tareas con sus trabajos y, por tanto, trabajan una doble jornada. Por supuesto, esto no concierne a las mujeres burguesas que, por pertenecer a la burguesía, no sólo no sufren la explotación capitalista, sino que pueden pagar a las mujeres proletarias para que hagan las tareas del hogar, cuiden de los niños, etc.

Así que, hoy, como hace 150 años, las mujeres tienen todo por ganar si se rebelan, si participan activamente en los movimientos revolucionarios. Lo vimos durante la Comuna de París: si la clase obrera se rebela, las mujeres ganan derechos, obtienen una mejora concreta de sus condiciones. Pero también hemos visto que esto no es suficiente, para conseguir su plena emancipación, las mujeres deben poder participar en la dirección de la sociedad para barrer todas las viejas ideas reaccionarias y sexistas heredadas del viejo sistema capitalista. Durante la Comuna de París, las tareas de dirección les fueron negadas a las mujeres, pero lucharon durante toda la experiencia revolucionaria para obtener los mismos derechos que los hombres.

Hoy en día, las mujeres siguen teniendo que luchar, sin embargo, la situación ha cambiado gracias a décadas de movilizaciones de las mujeres proletarias. Así, en todo el mundo, las mujeres, gracias a su incesante lucha, han podido acceder a puestos de dirección dentro de los principales movimientos revolucionarios. Este fue el caso, por ejemplo, de Augusta la Torre, número 2 del Partido Comunista de Perú hasta su muerte en 1988, o de Anuradha Ghandy, líder revolucionaria india fallecida en 2008.

## Mirar hacia La Comuna de París, es mirar hacia el futuro

Publicado el 11 de abril de 2021 en [Revolución Obrera](#)

Hoy el mundo atraviesa una crisis económica mundial, la cual viene trenzada con inevitables crisis políticas y sociales, atizadas y exacerbadas por la pandemia del Covid-19, poniendo de relieve en todos los países el papel del Estado como gendarme y defensor del capital, Estados negligentes frente a las necesidades perentorias de las masas trabajadoras. Es necesario un cambio radical de la sociedad, urge una revolución social que implante un nuevo Estado, por tal motivo, mirar hacia La Comuna es mirar hacia el futuro, aprender para saber canalizar los inevitables levantamientos sociales que se avecinan. Los obreros conscientes deben aprovechar la cuarentena para acercarse al marxismo y estudiarlo a fondo; por ejemplo, estudiar la obra de Carlos Marx «La Guerra Civil en Francia» que hace especial énfasis en La Comuna de París, porque como él mismo dijera: «¡La Comuna ha muerto! ¡Viva la Comuna!».



El 18 de marzo de 1871 se proclamó La Comuna de París, el primer ensayo del proletariado en establecer su propio gobierno obrero, mientras que la burguesía francesa estableció el suyo en Versalles, ciudad donde se concentraba el poder bancario del país.

La Comuna fue decretada en un momento de agudas contradicciones y tensiones sociales en Francia, pues por ese momento el país atravesaba por una gran derrota militar con su país vecino Prusia (hoy Alemania), guerra en la cual el proletariado se había tomado muy en serio la tarea de «defensa de la patria», armándose en París para evitar la invasión del ejército enemigo, mientras que la burguesía, con Thiers a la cabeza, capitulaba y traicionaba, en lo que se conoció como la Traición Nacional del 28 de enero de 1871, hecho que condujo a la inevitable división del país, la burguesía hizo su propio gobierno en Versalles, el proletariado el suyo propio con los obreros armados en París. De su parte el ejército prusiano al ver a los obreros parisinos armados, no se atrevieron a entrar a la ciudad, días atrás ya habían fracasado todas las maniobras de la burguesía

francesa por desarmarlos, y en una forma ingeniosa e irreverente con el poder burgués, los obreros y el pueblo sublevado de París habían derribado los viejos monumentos y estatuas que simbolizaban el caduco poder de los emperadores y burgueses y los fundían para hacer cañones para defenderse.

Por aquel entonces todo el movimiento obrero europeo se recuperaba de las derrotas sufridas en 1848, cuando sucedieron varias rebeliones obreras por todo el continente en un intento por derribar las monarquías europeas, momento en el cual, el marxismo luchaba intransigentemente por enraizarse entre los obreros, año en el que coincidentalmente se había publicado el Manifiesto del Partido Comunista. Fue el marxismo, para aquel entonces, una minoría dentro de las otras corrientes socialistas dentro del movimiento. Para la fecha de La Comuna de París, las corrientes revolucionarias que luchaban en Francia, en su mayoría obedecían a Luis Blanqui, defensor del socialismo utópico, quien aspiraba a luchar por liberar a la humanidad de la explotación capitalista mediante un grupo reducido de conspiradores intelectuales que hacían las veces de héroes. La otra minoría de la corriente pertenecía a los delegados de la Internacional, seguidores a su vez de las ideas de Proudhon. La clase obrera en su mayoría en París era por instinto: socialista; logrando demostrar su importancia en la guerra civil y en la «toma del cielo por asalto» pese a las deficiencias ideológicas de sus dirigentes y a la división del movimiento socialista en varias sectas.

La Comuna ejecutó varias medidas con un marcado sello de clase que descubrieron la forma práctica para la emancipación del trabajo de las garras del capital, entre ellas las más importantes son:

- A) La abolición del viejo estado, mediante el poder político nacido de la iniciativa directa de las masas desde abajo y por decreto. La Comuna estableció un gobierno que era ejecutivo y legislativo a la vez.
- B) La supresión del Ejército permanente y de la policía, y su reemplazo por el pueblo en armas.
- C) La eliminación de la burocracia mediante la elección democrática de los funcionarios, revocables en cualquier momento y con una asignación salarial igual a la de un obrero.

Tales medidas ayudaron a dar las primeras puntadas en la socialización de los medios de producción, como lo fue la entrega de varias empresas para que la administraran las organizaciones obreras. Pese a que la Comuna duró solo 2 meses, tales medidas vistas según las circunstancias no solo fueron radicales y alcanzaron a aliviar un poco la dura situación del pueblo de París, que sufrió el asedio enemigo, sino que lo más importante era que en la práctica se comprobaba el análisis hecho por Marx sobre la dictadura del proletariado, por fin la clase obrera había descubierto la forma política para la supresión del poder político de

la burguesía y la había puesto en práctica, cosa que a la vez dejaba sin terreno a las ideas de los socialistas utópicos y demás corrientes quienes nunca estudiaron las circunstancias materiales de la sociedad para descubrir esa forma, sino que constantemente la idealizaban y maquinaban al margen de las fuerzas sociales existentes. En palabras de Marx, La Comuna de París consistió en lo siguiente: «La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo».

La derrota militar de la Comuna se produjo gracias a la alianza de las fuerzas prusianas que ayudaron a cercar la ciudad y las fuerzas de Thiers que fueron nutridas por la liberación de los prisioneros en manos de Prusia, derrota ayudada por la ingenua benevolencia de los dirigentes obreros que no tomaron las medidas rápidas y urgentes para «expropiar a los expropiadores» como lo fue el Banco de Francia, medidas que dieron el tiempo necesario y los recursos para que la reacción se levantara y uniera internacionalmente. La Comuna murió, pero su victoria yace en sus grandes lecciones para el futuro: «¡La Comuna ha muerto! ¡Viva la Comuna! La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla par recret du peuple (por decreto del pueblo). Saben que, para conquistar su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida a la que tiende irremisiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno.» Carlos Marx

## La Comuna de París

Fragmento de

[«El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria»](#)

(Páginas 40 – 43) escrito por el Camarada Jaime Rangel, abril 10 de 1995

En Francia en 1848 la República Burguesa había reemplazado la monarquía de Luis Felipe, rey desde 1830, esto es, el dominio de la burguesía se presentaba en el Estado ahora BAJO LA FORMA de República y con Luis Bonaparte como presidente, quien ni corto ni perezoso se proclamó emperador Napoleón III en 1852, esto es, representante del dominio de la burguesía, en el Estado BAJO LA FORMA de Imperio que como tal debía ensanchar



sus fronteras y no tenía otro camino que la guerra emprendida contra Prusia en 1870, Estado Alemán que también tenía en Bismarck a su «Napoleón» y Prusia no daba lugar para «dos Napoleones».

Fue pues derrotado el imperio francés originando como inmediata consecuencia la revolución de París en 1870 donde se proclamó la tercera república burguesa, esto es, la continuación del dominio de la burguesía, ahora de nuevo BAJO LA FORMA de república.

El movimiento obrero se había resarcido de la derrota de junio del 48 y asistió en masa y combativo a este nuevo episodio de la lucha de las clases. La clase obrera había tomado con seriedad la bandera burguesa de la defensa de la patria, que la propia burguesía era incapaz de enarbolar. Por eso admitió que se constituyera en París un «Gobierno de la Defensa Nacional», un gobierno que pronto entró en contradicción antagónica con los obreros, sector mayoritario de la población parisina armada dentro de la Guardia Nacional.

El gobierno burgués de la Defensa Nacional encabezado por Thiers, resultó ser el gobierno de la TRAICION NACIONAL, capitulando el 28 de enero de 1871 con la especial característica de que los vencedores prusianos no entraron a un París lleno de obreros armados. Thiers olfateó el peligro y pretendió desarmar a los proletarios, pero éstos triunfaron el 18 de marzo de 1871.

Los burgueses establecieron su gobierno en Versalles; los proletarios el suyo, la COMUNA DE PARIS proclamada el 28 de marzo. Diversas corrientes socialistas del movimiento obrero confluyeron en la Comuna, de ellas, la mayoría eran blanquistas. Luis Augusto Blanqui era representante del socialismo utópico, que aspiraba a liberar la humanidad luchando contra la esclavitud asalariada con un pequeño núcleo de conspiradores intelectuales y no por medio de la lucha de clase proletaria.

La minoría de la Comuna estaba representada por afiliados a la Internacional, entre los cuales predominaban los proudhonianos. En realidad, los obreros en su mayoría eran socialistas sólo por instinto revolucionario proletario, y si bien estaban divididos en numerosas sectas, por encima de esa limitación y por encima de las propias concepciones doctrinarias erradas de sus dirigentes, se «tomaron el cielo por asalto», se dispusieron a crear la historia, se le dio libre vía a la iniciativa histórica de las masas.

La Comuna de París demostró la fuerza e importancia de la guerra civil, y por experiencia directa comprendió el falso nacionalismo de la burguesía y desechó las ilusiones patrióticas. Sobreponiéndose a la limitación histórica del escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la Comuna ejecutó medidas de un claro carácter socialista proletario: sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas, separación de la Iglesia y del Estado, supresión del subsidio estatal al

culto, supresión del trabajo nocturno de los panaderos, abolición de las multas de los capitalistas a los obreros, entrega de fábricas y talleres a las Cooperativas obreras, remuneración de los funcionarios administrativos y del Estado con salario de obrero.

### LA DICTADURA DEL PROLETARIADO: ESENCIA DE LA COMUNA

La Comuna como NUEVO TIPO DE ESTADO en esencia consistió en:

- ★ Derivar la fuente del poder de la iniciativa directa de las masas desde abajo y no por decreto.
- ★ Sustituir por el pueblo armado, el ejército permanente, institución apartada de las masas.
- ★ Suprimir la burocracia, reemplazándola por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y asalariados.

Fueron estas ingeniosas medidas de la iniciativa obrera las que transformaron el Estado de amo y señor de la sociedad en un servidor suyo, convirtiendo la Comuna en UN GOBIERNO DE LA CLASE OBRERA, esto es, en la dominación política de los productores, y, por tanto, incompatible con la esclavitud asalariada. De ahí que la Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores convirtiendo los medios de producción de medios de esclavización y explotación del trabajo en simples instrumentos de trabajo libre y asociado.

La Comuna de París fue el primer intento de la revolución proletaria de DESTRUIR EL ESTADO BURGÜES e instaurar un nuevo y último tipo de Estado. Con ello demostró por experiencia propia que el proletariado tiene que utilizar UNA FORMA REVOLUCIONARIA DE ESTADO en su lucha por el socialismo. Que como lo expresara Marx:

«La clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus fines».

La Comuna se constituyó en el entierro de primera clase de las teorías anarquistas «antiautoritarias» y tumba de las escuelitas de Proudhon y Blanqui que, por ironía de la lucha de clases, siendo las corrientes predominantes en la Comuna, sus sistemas doctrinarios no encontraron piso para realizarse en un movimiento de claro carácter socialista proletario, que comprobó el carácter científico del socialismo de Marx quien, al contrario de los utopistas dedicados a «descubrir» las formas políticas para la transformación de la sociedad, nunca se propuso «descubrir» esas formas, sino que las dedujo del análisis materialista de la historia de la lucha de clases, concluyendo que el Estado debe desaparecer y que la forma de transición del Estado al no Estado es el proletariado organizado como clase dominante.

De ahí que en su magistral obra de síntesis de la experiencia Comunera, La Guerra Civil en Francia, exclamara: «La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo», entendiendo este descubrimiento como un logro de la mismísima revolución proletaria y no de la fantasía de los utopistas, quienes soñaban con una futura sociedad idealizada que no provenía de las entrañas de la propia sociedad capitalista.

A pesar de las limitaciones objetivas que rodearon la Comuna de París, y de sus propios errores al detener por benevolencia su marcha sobre Versalles, así como en no haber tomado el Banco de Francia como parte de la expropiación de los expropiadores, la Comuna fue el movimiento político obrero más importante del siglo pasado, erigiéndose como la PRIMERA GRAN VICTORIA DEL TRABAJO SOBRE EL CAPITAL y la gran prueba de la consistencia científica del marxismo en el crisol de la lucha de clases, propiciando su difusión entre la clase obrera e impulsando a la vez su propio desarrollo teórico en la comprensión de problemas fundamentales como el Estado de Dictadura del Proletariado, la necesidad de la destrucción del aparato estatal burgués, el papel de las masas en la historia, el carácter antagonico de la contradicción con la burguesía y la corroboración científica del socialismo proletario.

Si de una parte en la Comuna se demostró la unicidad de intereses del proletariado por encima de sus sectas, también quedó clara la comunidad de intereses del capital internacional que viéndose amenazado de muerte por el trabajo, no vaciló en su representación prusiana para liberar a los soldados franceses prisioneros, a fin de que apoyaran a Thiers en el exterminio de la Comuna, ahogándola en sangre el 28 de mayo de 1871.

¡La comuna ha muerto, viva la comuna!

«La clase obrera no esperaba de la comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantarla par recet du peuple (por decreto del pueblo). Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno».

Carlos Marx

## Enseñanzas de la Comuna [1]

Publicado el 23 de marzo de 1908

en el Núm. 2 de Zagranihnaya Gaceta por V. I. Lenin

Después del golpe de Estado que puso remate a la revolución de 1848, Francia cayó durante 18 años bajo el yugo del régimen napoleónico, que llevó al país no solo a la ruina económica, sino también a una humillación nacional. Al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante el socialismo. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo más peculiar de la Comuna.

La burguesía formó entonces el «gobierno de la defensa nacional», bajo cuya dirección tenía que luchar el proletariado por la independencia de toda la nación. Se trataba, en realidad de un gobierno «de la traición nacional», el cual consideraba que su misión consistía en luchar contra el proletariado parisiense. Pero el proletariado, cegado por las ilusiones patrióticas, no se daba cuenta de ello. La idea patriótica arrancaba de la Gran Revolución del siglo XVIII; ella se apoderó de los cerebros de los socialistas de la Comuna, y Blanqui, por ejemplo, que era sin duda alguna un revolucionario y un ferviente partidario del socialismo, no halló para su periódico mejor título que el angustioso grito burgués «¡La Patria está en peligro!».

La conjugación de estas tareas contradictorias –el patriotismo y el socialismo– constituyó el error fatal de los socialistas franceses. En el Manifiesto de la Internacional, en septiembre de 1870, Marx puso ya en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar del entusiasmo por una falsa idea nacional [2]. Profundos cambios se habían operado desde los tiempos de la Gran Revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si entonces la lucha contra la reacción de toda Europa unía a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía fundir sus intereses con los intereses de otras clases, que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con la responsabilidad de la humillación nacional; la misión del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo frente al yugo de la burguesía.

Y, en efecto, no tardó en asomar el verdadero fondo del «patriotismo burgués». Después de concertar una paz vergonzosa con los prusianos, el gobierno de Versalles procedió a cumplir su tarea inmediata y realizó su incursión contra el armamento –terrorífico para el– del proletariado parisiense. Los obreros respondieron proclamando la Comuna y declarando la guerra civil.



A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de como el proletariado sabe cumplir unánime las tareas democráticas, que la burguesía solo sabía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado, que había conquistado el poder, llevo a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo.

Pero dos errores malograron los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad del camino: en lugar de proceder a la “expropiación de los expropiadores”, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unido por una tarea común a toda la nación; no se apoderó de instituciones como, por ejemplo, el banco; las teorías de los proudhonistas del “justo cambio”, etc., dominaban aun entre los socialistas. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influir moralmente sobre ellos, despreció la importancia que en la guerra civil tienen las acciones puramente militares y, en vez de coronar su victoria en París con una ofensiva resuelta sobre Versalles, dio largas al tiempo y permitió que el gobierno versallés reuniese las fuerzas tenebrosas y se preparase para la semana sangrienta de mayo.

Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Marx concedió un gran valor al alcance histórico de la Comuna: si cuando la pandilla de Versalles efectuó su traicionera incursión para apoderarse de las armas del proletariado parisiense, los obreros se las hubiesen dejado arrebatarse sin lucha, la funesta desmoralización que semejante debilidad hubiera sembrado en las filas del movimiento proletario habría sido muchísimo más grave que el daño ocasionado por las pérdidas que sufrió la clase obrera al luchar en defensa de sus armas [3]. Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación de esta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción el movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista.

El proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la ha aprovechado en Rusia durante la insurrección de diciembre.

La época que precedió a la revolución y la preparó tiene cierta semejanza con la época del yugo napoleónico en Francia. También en Rusia la camarilla autocrática llevó el país a los horrores de la ruina económica y de la humillación nacional. Pero la revolución no pudo estallar durante mucho tiempo, hasta que el desarrollo social creó las condiciones precisas para un movimiento de masas. Pese a todo su heroísmo, los ataques aislados al gobierno durante el periodo pre-revolucionario se estrellaban contra la indiferencia de las masas populares. Tan solo la socialdemocracia, con un trabajo perseverante y metódico, logro educar a

las masas hasta hacerlas llegar a las formas superiores de la lucha: las acciones de masas y la guerra civil con las armas en la mano.

La socialdemocracia supo acabar con los errores “nacionales” y “patrióticos” del joven proletariado y cuando se logró arrancar al zar el manifiesto del 17 de octubre [4], en lo que ella participó directamente, el proletariado comenzó a prepararse enérgicamente para la siguiente e inevitable etapa de la revolución: la insurrección armada. Libre de las ilusiones “nacionales”, fue concentrando sus fuerzas de clase en sus organizaciones de masas: los Soviets de diputados obreros y soldados, etc. Y pese a la gran diferencia que había entre los objetivos y las tareas de la revolución rusa y los de la francesa de 1871, el proletariado ruso hubo de recurrir al mismo método de lucha que la Comuna de París había sido la primera en utilizar: la guerra civil. Teniendo presente sus enseñanzas, sabía que el proletariado no debe despreciar los medos pacíficos de lucha, que sirven a sus intereses corrientes de cada día y son indispensables en el periodo preparatorio de las revoluciones. Pero el proletariado jamás debe olvidar que, en determinadas condiciones, la lucha de clases adopta la forma de lucha armada y de guerra civil; hay momentos en que los intereses del proletariado exigen un exterminio implacable de los enemigos en combates a campo abierto. El proletariado francés lo demostró por primera vez en la Comuna y el proletariado ruso le dio una brillante confirmación en el alzamiento de diciembre.

No importa que estas dos masas sublevaciones de la clase obrera hayan sido aplastadas. Vendrá una nueva sublevación ante la cual serán las fuerzas de los enemigos del proletariado las que resultarán débiles. Ella dará la victoria completa al proletariado socialista.

## NOTAS

[1] El artículo Enseñanzas de la Comuna, inserto en Zagraničnaya Gaceta (“Gaceta Extranjera”) (núm. 2, del 23 de marzo de 1908) es el acta de un informe de Lenin. La redacción del periódico dio delante del artículo la siguiente aclaración: “el 18 de marzo, se celebró en Ginebra un mitin internacional con motivo de tres aniversarios proletarios: el 25 aniversario de la muerte de Marx; el 60 aniversario de la revolución de marzo de 1848 y el 39 aniversario de la Comuna de París. En nombre del POSDR, habló el camarada Lenin sobre la significación de la Comuna”.

Zagraničnaya Gaceta : periódico de un grupo de emigrados rusos publicado en marzo y abril de 1908 en Ginebra.

[2] Véase C. Marx. Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana.

[3] Véase la evaluación que Marx dio del papel histórico de la Comuna de París, como predecesora de una sociedad nueva, en la obra La guerra civil en Francia y en las cartas a Kugelmann fechadas el 12 y el 17 de abril de 1871.

[4] El 17 de octubre de 1905, durante el apogeo de la huelga general de octubre en toda Rusia, el zar Nicolás II publicó un Manifiesto, en el que prometía las libertades civiles. El Manifiesto fue una maniobra política de la autocracia ante la acción revolucionaria de las masas populares. El zar intentó ganar tiempo con la publicación del Manifiesto para acumular fuerzas a fin de desbaratar la huelga y aplastar la revolución.

# Himno de La Internacional

## I

Arriba los pobres del mundo,  
de pie los esclavos sin pan,  
y gritemos todos unidos:  
¡Viva la Internacional!

Removamos todas las trabas,  
que oprimen al proletario,  
cambiemos el mundo de base,  
hundiendo al imperio burgués.

## Coro

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos,  
por la Internacional.

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos con valor  
por la Internacional.

## II

No más salvadores supremos  
Ni César, ni burgués, ni dios,  
pues nosotros mismos haremos  
nuestra propia redención.

Donde tienen los proletarios  
El disfrute de su bien,  
tenemos que ser los obreros  
Los que guiamos el tren.

## Coro

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos,  
por la Internacional.

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos con valor  
por la Internacional.

## III

El día que el triunfo alcancemos  
ni esclavos ni dueños habrá,  
los odios que al mundo  
envenenan  
al punto se extinguirán

El hombre del hombre es  
hermano  
cese la desigualdad,  
la tierra será el paraíso  
bello de la Humanidad.

## Coro

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos,  
por la Internacional.

Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos con valor  
por la Internacional.

